

ABC
para comprender
la homosexualidad

OBJETIVO CHAIRE

1. INTRODUCCIÓN: PRECISANDO LOS TÉRMINOS

- Sexo biológico e identidad sexual
- ¿Dónde se coloca la homosexualidad?
- Homosexualidad y virilidad
- Síntoma, herida y heterosexualidad latente

2. INFORMES Y PORCENTAJES

- El Informe Kinsey
- Hipótesis y conclusiones
- Promiscuidad y fragilidad

3. LA IDENTIDAD

- ¿Qué identidad?
- Identidad genética
- Identidad anatómica
- Identidad endocrinológica
- El “ya pero todavía no”

4. LA HISTORIA DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA HASTA HOY

- ¿En la antigüedad clásica?
- Ochenta y nueve, Cuarenta y ocho y Sesenta y ocho
- 1989: Otro gran momento crucial

5. FEMINISMO LIBERAL Y RADICAL

- La primera ola: El feminismo liberal
- La segunda ola: El feminismo radical
- Una nueva Gnosis

6. LAS PRIMERAS ASOCIACIONES

- La primera asociación europea
- Libertinaje y guetos

7. LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO GAY

- El año de nacimiento
- El F.U.O.R.I.
- El segundo Ochenta y nueve

LA CIENCIA

8. HOMOFOBIA: EL FANTASMA OMNIPRESENTE

- Significado del término
- Una táctica intimidatoria
- La homofobia social interiorizada

9. INEXISTENTES: El cerebro gay y los marcadores genéticos

- Las personas.... “¿nacieron así?”
- Simon Le Vay: El “cerebro gay”
- Bailey & Pillard: el estudio de los gemelos
- Dean Hamer: El marcador genético Xq28

10. LOS KOALAS Y MACACOS: ¡También los animales lo hacen!

- Palomas, gansos y lobos
- Macacos, babuinos y bonobos
- Un dato fundamental

11. LAS FASES DEL CRECIMIENTO: La formación de la identidad

- Los factores biológicos
- Los factores educativos y culturales

12. MANUAL DE DIAGNÓSTICO: *El DSM IV*

- ¿Qué es el DSM?
- Historia de la supresión de la homosexualidad del DSM

13. NARTH: *El cambio es posible*

- La Homosexualidad y la psicología clínica
- ¿Es posible el cambio?
- Los resultados de la terapia reparativa
- Terrorismo psicológico contra la terapia reparativa
- Ninguna imposición

14. SALIR DEL ARMARIO: *Entre la provocación y la entrega*

- El *salir del armario* que expresa un malestar
- El salir del armario del que quiere escandalizar
- De salir del armario a la confesión

15. PRINTING Y PRESSING: *La estrategia gay*

- De la crisis a la estrategia
- Tres Tácticas Clave
- De la táctica a los consejos prácticos

16. CUANDO SE ESTÁ “EN PELIGRO”: *Vidas expuestas al peligro*

- La infección del SIDA
- Drogas y enfermedades de transmisión sexual
- Dime con quién vas...

LA IGLESIA

17. LAS RELACIONES COMPLEMENTARIAS: *Al corazón de la antropología bíblica*

- Estupor divino
- La herida del pecado

- La última palabra

18. SODOMA Y CORINTO: *Biblia y homosexualidad*

- Génesis 19,1-25 y Levítico 18,22; 20,13
- Romanos 1,26-27
- 1 Corintios 6,9-11
- 1 Timoteo 1,9-10

19. ENGAÑOS: *Lecturas “extraviadas” y peligrosas*

- Una nueva exégesis
- Citas imprecisas del Catecismo
- Las intervenciones en las escuelas

20. ¡URGENTE! *Preocupaciones e indicaciones pastorales*

- La homosexualidad según el Magisterio
- Elementos para estar vigilantes
- Las indicaciones pastorales

21. VIDA CONCRETA: *El testimonio de Esteban*

22. BIBLIOGRAFÍA

Sexo biológico e identidad sexual

La persona es una unidad íntima de espíritu, psique y cuerpo. Por este motivo, por ejemplo, si un órgano está mal, no sólo todo el cuerpo sino toda la persona se resiente. Lo mismo vale para los aspectos que componen la sexualidad humana; es decir, el sexo biológico, la identidad sexual, la orientación y la conducta sexual, que exigen un desarrollo armónico entre sí y con toda la persona.

El sexo biológico se compone del sexo genético o cromosómico, del sexo gonádico y del sexo somático o fenotípico.

- El sexo genético se establece en el momento de la fecundación y está determinado por los cromosomas XX en la mujer y los XY en el hombre.
- El sexo genético se traduce en el sexo gonádico, que es el responsable del desarrollo hormonal.
- El sexo gonádico influye en el desarrollo de los órganos reproductivos y de los caracteres sexuales secundarios; es decir, del sexo somático (o fenotípico).

La identidad sexual es la consciencia de la propia pertenencia a un sexo determinado, de las diferencias con el otro sexo y de los factores psicológicos y culturales de los roles que las personas del propio sexo desempeñan en la sociedad (identidad de género).

La orientación sexual es la preferencia sexual que se desarrolla como consecuencia del sexo biológico y de la identidad sexual y que dirige la conducta sexual.

¿Dónde se coloca la homosexualidad?

La homosexualidad es una preferencia sexual predominante y persistente por una persona del mismo sexo. La homosexualidad no está determinada por la conducta homosexual. Hay personas con tendencias homosexuales que mantienen relaciones sexuales. Del mismo modo, puede haber personas heterosexuales que tengan comportamientos homosexuales sin que esto modifique su preferencia sexual.

La homosexualidad está relacionada con una preferencia, tendencia o inclinación sexual. No es un “estado”, una “condición”, una “identidad”. Las preferencias sexuales, como de cualquier otro género (deportiva, alimenticia, musical...) aunque no son independientes de la identidad de una persona, no constituyen el aspecto esencial. Por tanto, la homosexualidad no constituye la “*naturaleza*” de la persona, comprendiendo el término *naturaleza* como el principio que dispone el desarrollo según la dirección inscrita en la esencia de la persona (es decir, en armonía con los aspectos espirituales, psicológicos y biológicos).

Afirmar que la homosexualidad no es natural no es lo mismo de ningún modo que hacer un juicio contra la persona: la “homosexualidad” y la “persona con tendencias homosexuales” no son lo mismo. Según esta definición de naturaleza, no todo lo que existe en la naturaleza es natural: Por ejemplo, existen personas obesas pero la obesidad no es natural (fíjate: la obesidad, no la persona obesa).

Homosexualidad y virilidad

La homosexualidad tiene sus raíces en un *problema de identidad de género*. Esto no significa que (en casi todos los casos) los hombres con tendencias homosexuales piensen en ser mujeres. En vez de eso, significa, por ejemplo, que los hombres con tendencias homosexuales creen que no están a la altura de los demás hombres, que no pueden satisfacer las exigencias que se le hacen a un hombre, de no estar provisto de la virilidad que en realidad todo hombre debe construir laboriosamente.

¿De dónde procede esa sensación de baja virilidad? Las causas pueden ser tantas como las personas con tendencias homosexuales, y no es posible –ni justo- generalizar. Pero se puede afirmar que, en general, la homosexualidad es un síntoma de necesidades afectivas insatisfechas durante la infancia o la primera adolescencia, cuando se forma la identidad de género. Si en el transcurso del desarrollo, el niño no encuentra –por diversos motivos- la mirada del padre del mismo sexo, que lo acoge entre sus compañeros y le permite comprender la belleza de pertenecer al propio sexo y que él está perfectamente capacitado para hacerlo, las personas del propio sexo serán siempre fuente de temor (de ser negado, de no ser escuchado) y de deseo. Es evidente que la homosexualidad, por tanto, tiene que ver más con la emotividad y la afectividad que con la sexualidad.

Síntoma, herida y heterosexualidad latente

La homosexualidad es un síntoma. Se podría definir correctamente también, como herida, que constituye una lesión a la propia identidad de género. No es correcto definirla como una enfermedad porque el diagnóstico clínico contemporáneo ha sustituido el concepto de *enfermedad* y el de *desorden* o *perturbación*. El hecho de que la homosexualidad no aparezca ya en el elenco de perturbaciones del manual de diagnósticos no significa que no constituya un desorden: Su baja en el registro no ha ocurrido después de un debate científico sino bajo la acción de los grupos de presión de orientación ideológica.

Al no existir una naturaleza homosexual, no existe una homosexualidad latente. Se puede afirmar en vez de ello que las personas con tendencias homosexuales tienen una *heterosexualidad latente*, que por algún motivo está impedida u obstaculizada.

Finalmente, cabe señalar que el término *homosexual* no es sinónimo de *gay*. La palabra *homosexualidad* indica una tendencia o inclinación sexual. El término *gay* indica una identidad socio-política. No todas las personas con inclinaciones homosexuales se identifican con el estilo de vida gay; es más: la mayoría de ellos no se siente orgullosa de esa inclinación, no considera normal la propia homosexualidad y no teoriza el reconocimiento del estilo de vida gay como positivo para sí y para la sociedad.

2. INFORMES Y PORCENTAJES

En nuestros días, parece concentrarse una sutil batalla mediática en la normalización de la conducta homosexual. Para tal fin se proponen estudios, porcentajes, informes que suscitan muchas dudas. Al mismo tiempo, tratando de comunicar una imagen totalmente inocua y positiva del mundo homosexual, evitando tocar los diversos aspectos de este fenómeno complejo y abigarrado.

El Informe Kinsey

Los activistas gays sostienen con frecuencia que los homosexuales representan el 10 por ciento de la población: Eso significa que cuando nos encontramos con otras nueve personas en una habitación, una de ellas sería homosexual. Este porcentaje (no confirmado por otras investigaciones) deriva de la investigación del entomólogo Alfred C. Kinsey, publicado en 1948 en el libro *La sexualidad masculina*, conocido también como “El Informe Kinsey”. En esa publicación, Kinsey sostiene que el 10 por ciento de la población masculina sería prevalente o exclusivamente homosexual. El motivo por el que este dato no ha sido confirmado es muy simple: Kinsey manipuló la muestra de las personas entrevistadas para obtener los datos.

De los hombres entrevistados en su investigación el 25% estaban detenidos por crímenes sexuales. La única escuela superior tomada en consideración para la investigación fue un instituto particular, en el que cerca del 50% de los estudiantes habían tenido contactos homosexuales. Entre los sujetos había también un número desproporcionado de hombres “prostitutos” (al menos 200). Por homosexuales vinieron también sujetos que habían tenido pensamientos o contactos casuales, en la misma primera adolescencia. Al final, para calcular el porcentaje de homosexuales, Kinsey hizo desaparecer a cerca de 1000 sujetos.

¿Por qué hizo Kinsey estas manipulaciones? Un colaborador de Kinsey ha afirmado que el profesor tenía un “gran plan”: proporcionar base científica para una “nueva moralidad” y para “educar al mundo” en base a estos nuevos principios.

Hipótesis y conclusiones

La investigación de Kinsey se basa explícitamente en tres hipótesis:

- El sexo es un “mecanismo relativamente simple que provee a la relación erótica cuando son suficientes los estímulos físicos y psicológicos”.
- La orientación sexual es un *continuum* que va desde la *heterosexualidad* exclusiva a la *homosexualidad* exclusiva y en cuyo centro la bisexualidad representa la normalidad.
- Es normal que toda persona experimente todo tipo de contacto sexual (homosexual, pedófilo, zoófilo...).

En las conclusiones de su informe leemos una afirmación peligrosa: “Los datos científicos que se están acumulando hacen parecer que si las circunstancias hubiesen sido favorables, la mayor parte de los individuos se habrían orientado en cualquier dirección, también hacia las actividades que ahora parecen absolutamente inaceptables. Hay pocas pruebas de la existencia de una perversión congénita y entre las personas cuyas actividades sexuales son menos aceptadas por la sociedad”.

Promiscuidad y fragilidad

La investigación fiable sobre la difusión de la homosexualidad indica en torno al 1-2% la frecuencia en la sociedad de personas con tendencias homosexuales estables. Para las mujeres le cifra sería todavía inferior. La mayor asociación gay italiana cuenta con unos

100.000 socios. Sin embargo, los “militantes gays”, en Italia, son pocos. Su número oscila entre los 1000 y los 2000.

¿A qué se debe esta disparidad? Según el movimiento gay, la homofobia social impide a la gran mayoría de los socios participar activamente en la revolución homosexual. Pero las cosas parecen ser de otro modo.

El alto número de afiliados está vinculado al hecho de que para acceder a la actividad recreativa de la asociación es necesario tener una tarjeta social. Por tanto, el número de tarjetas no indica el número de militantes verdaderos o potenciales sino el número de los que frecuentan los locales gestionados por la asociación. La mayor parte de esos locales se clasifican como “saunas” o “*cruising bar*”. ¿Por qué la asociación gay es aficionada particularmente a la sauna? ¿Qué es el *cruising bar*? El *cruising bar* es simplemente un lugar de seducción, como lo es la sauna.

En el mundo de la asociación gay parece bien que la sexualidad tiene un rol fundamental: una sexualidad vivida con frecuencia con el sello del anonimato, con la ocasiones de promiscuidad (Bell & Weinberg, 1978). Además, las relaciones homosexuales parecen caracterizarse por un alto nivel de infidelidad: dos investigadores (McWhirter y Mattison, 1984) localizaron 156 parejas de hombres que frecuentaron de 1 a 37 años. De estas 156 parejas, sólo siete afirmaron haber permanecido fieles y de estas siete ninguna pudo jactarse de una unión superior a cinco años.

¿Por qué las relaciones homosexuales son tan inciertas? Porque la relación entre dos personas con tendencia homosexual es el encuentro de dos personas que buscan en el otro la forma de llenar su idéntico vacío afectivo. La suya no podrá ser una relación complementaria sino solamente simétrica, en la que los dos buscarán llenar el propio déficit “chupando” del otro las características que sienten que les faltan en sí mismo.

3. LA IDENTIDAD

¿Qué identidad?

Hablar de identidad sexuada hoy no significa más que, como una vez, afirmar una realidad deducida, que el ser humano es sexuado en sentido masculino y femenino, complementarios de forma armónica y “natural”. Lo que parece evidente a una lectura genética, anatómica, endocrinológica, fisiológica, neurológica, psicológica, se enriquece con las observaciones sociológicas, culturales y espirituales, con el riesgo de llamativas derivas ideológicas.

La identidad sexuada es la integración armoniosa de las características objetivas (genéticas y biológicas) que gracias a la experiencia relacional, psicológica y cultural van a fusionarse en una unidad individual que ve lo masculino y lo femenino como aspectos complementarios, de igual dignidad pero profundamente diferentes y que a través de la relación sexual, son capaces de transmitir la vida.

Con la manipulación lingüística de hoy, siempre se divulgan más las conceptualizaciones derivadas de las teorías que niegan la existencia de una identidad sexuada “objetiva” para invocar una clase de identidad “variable” sobre la base de la percepción que el sujeto tiene de sí mismo o de su “orientación”. Niegan la existencia de una

ley natural o de un “orden” natural que nos precede. La identidad sexual sería sólo una “superestructura” cultural/ideológica y todas las variantes serían “naturales”. Merece la pena proponer una serena reflexión sobre la inconsistencia de una visión que niega la existencia de una identidad sexuada “ontológica” en todos los seres humanos.

Identidad genética

En el ámbito cromosómico, prescindiendo de la patología cromosómica (que, en cuanto tal, de hecho no es fisiológica), existe un sexo genético claramente reconocible. En todas las células somáticas en las que están presentes 23 parejas de cromosomas, 22 parejas son autosomas definidos mientras que una pareja está constituida por los cromosomas sexuales, uno de derivación materna y el otro de derivación paterna: XX en la mujer y XY en el varón. Esta connotación es una especie de “copyright sexual” y es subrayada en todas las células somáticas del cuerpo a partir de la primera célula de todos los seres humanos, el cigoto, resultado propio de la unión de la del hombre (espermatozoide) con la de la mujer (óvulo). También para un niño de dos lesbianas nacido en una probeta, tal vez con la adquisición de “esperma probeta único”, o por un hijo obtenido mediante la “madre de alquiler” de dos hombres homosexuales, permanece la indispensabilidad del gameto masculino y femenino. La identidad connotada genéticamente en sentido masculino o femenino precede a toda discrecionalidad posible aunque metodológicamente viable.

Identidad anatómica

En el desarrollo del embrión y del feto está la connotación genética masculina o femenina que como un director de orquesta guía admirablemente el complejo proceso de de activación-desactivación génica, generando una cascada enzimática y receptora y los resultados hormonales en el desarrollo diferenciado de las gónadas (sexo gonádico) reconocibles en sentido masculino y femenino. Bajo el perfil puramente bioquímico se señala fundamentalmente la complejidad de los mecanismos subyacentes a esta dinámica diferenciadora. Si es verdad que la llamada patología receptora (vinculada a la capacidad de recibir los mensajes bioquímicos durante la embriogénesis) puede ser responsable de formar patologías de error de diferenciación, también es verdad que estas patologías no pueden apartar de la visión de la fisiología: en ausencia de patología, un ajuar cromosómico normal con cromosomas sexuales XY originará un niño dotado de gónadas masculinas (testículos) y de morfología reconocible (fenotipo) masculina, mientras que la doble X una niña con fenotipo femenino.

Identidad endocrinológica

Las hormonas son sustancias secretadas en la sangre de las glándulas que guían y connotan específicamente la sexualidad y el desarrollo del fenotipo. Ya en ámbito prenatal, las alteraciones (patologías) de la secreción hormonal pueden perturbar los mecanismos delicados de la gestación: Y en este caso, estamos en el campo de la patología. Pero es importante subrayar que estas contingencias hacen bien poco, si no nada, que ver con el desarrollo de la orientación homosexual. En el ámbito endocrinológico los estudios que evidencian un determinismo hormonal para explicar la homosexualidad han sido desmentidos clamorosamente por un simple hecho: en las personas homosexuales está el

espectro total de las dosis hormonales fisiológicas presentes en los heterosexuales, sin que sea posible así establecer una correlación sostenible única entre la patología endocrinológica y la orientación sexual. Como se indica en otras partes, no existe una “homosexualidad endocrinológica” sino que existen bastantes personas con orientación homosexual en las que la endocrinología no puede hacer otra cosa que repetir la individualidad de cada uno.

El “ya pero todavía no”

De estas breves anotaciones es evidente como la identidad sexual tiene un *background* de tipo genético-biológico, una especie de condición “necesaria” en el desarrollo de la misma identidad. Sin embargo, la libertad de ser adultos totalmente, hombres y mujeres integrados armoniosamente en el sentido masculino y femenino también depende estrechamente de las experiencias subjetivas que se tienen en el camino de la maduración personal, un camino plástico, modificable pero no inmutable ni innato e influenciado fuertemente por las experiencias de relaciones precoces, incluso prenatales.

Este dinamismo de transformación continua no cesa nunca, se enriquece cotidianamente con todas las relaciones y todos los contactos, como material siempre moldeable. El proceso de crecimiento de la propia identidad sexual es un continuo nunca hecho “ya y todavía no” que todavía no puede liberarse de una matriz: la donada inicialmente, connotativa, por lo tanto, ontológicamente en sentido masculino y femenino.

4. LA HISTORIA DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA HASTA HOY

¿En la antigüedad clásica?

Uno de los lugares comunes principales sobre el tema de la homosexualidad es que en la antigüedad clásica esta se practicaba y se aceptaba en gran medida. Esto demostraría que la homosexualidad es natural y que únicamente la penetración sucesiva de la moral cristiana y homófoba en la sociedad habría producido el rechazo de la tendencia homosexual.

En primer lugar se debe precisar que no hay huella de la homosexualidad como consecuencia de un debilitamiento de la identidad de género ni en la antigüedad ni en la Edad Media cristiana. Se trata de un fenómeno típicamente moderno que surgió como consecuencia de los cambios culturales que siguieron a la Revolución de 1789 y en particular a la revolución cultural del año 1968.

En la antigüedad, como en el Medievo, había sodomitas que, por vicio, para manifestar su propia superioridad o por otros motivos, realizan actos homosexuales con jóvenes o esclavos, así como existían formas de prostitución masculina. Este fenómeno crece en los periodos de mayor decadencia moral de la sociedad y disminuye cuando la sociedad es más virtuosa, pero no aparece como una consecuencia del debilitamiento psicológico de la propia identidad.

Ochenta y nueve, Cuarenta y ocho y Sesenta y ocho

Hay episodios en la historia que constituyen auténticas rupturas y marcan épocas cruciales, por los que la narración de los acontecimientos se dividen en un antes y un después. Lo mismo sucede con el año 1789, la Revolución Francesa pero en realidad como mínimo europea. Lo mismo con el año 1848, cuando estallan las revoluciones liberales y nacionales en las principales capitales europeas. Y lo mismo con el año 1968, año en el que se hace remontar la revolución cultural que ha cambiado profundamente las costumbres de una generación.

Además, las historias relacionadas con el feminismo y la homosexualidad de alguna forma giran alrededor de esta época. Analizaremos juntas la historia del feminismo y de la homosexualidad porque ambos se mueven en la misma dirección revolucionaria que tiende a modificar la concepción de la persona como ser creado libre e inteligente. Esta antropología, elaborada de la cultura clásica y cristiana, heredada de la filosofía griega y de la tradición judeo-cristiana, coloca a la persona en el centro de la creación, destinada a la vida eterna, querida por Dios creador, en sus expresiones de varón y mujer.

1989: Otro gran momento crucial

El delicado equilibrio en la relación entre el hombre y la mujer, ya debilitada por la herida que dejó el pecado original, sigue siendo uno de los más expuestos a la contraposición dialéctica, a pesar de la Revelación cristiana logra permear la vida pública de las naciones europeas que acogen el principio de la dignidad del hombre y de la mujer. El machismo y el feminismo, la homosexualidad y el movimiento gay, son expresiones de un desafío social que amenaza al matrimonio y a la familia y a la misma identidad de la persona, tal como se hará más evidente después del último gran momento crucial de Occidente, el año 1989, cuando el debate sobre la propia identidad de género comenzará a revelarse como un problema más dramático.

5. FEMINISMO LIBERAL Y RADICAL

La primera ola: El feminismo liberal

El nacimiento del movimiento feminista tiene lugar en la “declaración” de los derechos de la mujer de Elizabeth Cady Stanton (1815-1902) del año 1848, pero la tesis del feminismo liberal e igualitario comienza a difundirse con Mary Wollstonecraft (1759-1797) durante los hechos de la Revolución Francesa.

La corriente feminista liberal se afirma en las últimas décadas del siglo XIX y en los primeros veinte años del siglo XX, alcanzando todos los objetivos jurídicos y políticos que se propuso. Al mismo tiempo, una segunda ola feminista se difunde en el ámbito del pensamiento socialista, con el deseo de una revolución que transforma las condiciones materiales de la vida, liberando de la subordinación de los proletarios y las mujeres.

En el año 1884 Friedrich Engels (1820-1895) en el ensayo *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* sostiene que la esclavitud de la mujer comienza con la institución de la familia monógama fundada sobre la propiedad privada, ejercida por el

hombre cabeza de familia sobre sus bienes (entre los que se encuentra también la mujer) y que se acabará con el fin de la misma propiedad privada.

La segunda ola: El feminismo radical

Desde finales de los años 20 a los años 60 no existe un pensamiento feminista organizado. Será la reflexión de dos pensadoras, Virginia Woolf (1882-1941) y Simone De Beauvoir (1908-1986) la que pone en tela de juicio el valor del objetivo perseguido por el feminismo liberal y socialista, es decir, la igualdad radical con el hombre, y prepara al movimiento feminista para la segunda ola, la del "feminismo radical", que se difunde en los años 60 y se propone ir a las "raíces" del predominio masculino.

Según este pensamiento, la raíz de la subordinación de la mujer no es la explotación económica o la exclusión de los derechos civiles, sino la subordinación sexual y reproductiva; es decir, la traducción de la diferencia sexual y reproductiva en la diferencia social y cultural que le impone a la mujer un rol subordinado: del rol de sexo biológico al rol de género social y cultural. La propuesta del feminismo radical es la de romper la servidumbre sexual de la mujer con diversos instrumentos que van desde el incremento del uso de los medios anticonceptivos a la legalización del aborto, al rechazo de la heterosexualidad como la única forma de relación sexual normal, sin desviación.

Salvada la legitimidad de todas las reivindicaciones se dirige a restablecer una situación de justicia cuando no hay, se debe observar que el pensamiento feminista, con la actitud antagonista y la lógica competitiva contra el hombre que lo caracteriza, no se puede explicar simplemente como una búsqueda de justicia en las relaciones entre los sexos.

Una nueva Gnosis

Una interpretación convincente del feminismo es la que propone Emanuele Samek Lodovici (1942-1981) en el ensayo *Un modelo gnóstico para el feminismo*. La gnosis moderna recalca los caracteres de la gnosis antigua adaptándola a la perspectiva secularizada de un mundo que se ha aislado de la religión. Niega el valor a la realidad presente no para alcanzar una perfección trascendente, sino que en nombre de un futuro absolutamente nuevo, un mundo perfecto y gratificante, elegido y construido por el hombre.

Si los antiguos gnósticos pensaban que la diferencia es la especificidad, como el bien y el mal, que entraron en el mundo a causa de las leyes humanas pero que en verdad no había nada malo por naturaleza por una igualdad sustancial y originaria de fondo, análogamente el feminismo lleva la igualdad hombre/mujer "a su consecuencia extrema, al punto de negar la existencia de una naturaleza no sólo en general sino de una naturaleza específica que diferencia a la mujer del hombre".

El feminismo se revela como una expresión del filón cultural dominante en la modernidad que promete al hombre la libertad absoluta, libertad que tiene como punto inevitable de llegada al rechazo de la naturaleza dada. La esencia de la mujer, entendida como posibilidad infinita, se convierte en una subjetividad que puede ser todo sin tener que ser nada, un ego al que se le debe todo y no debe nada, un ego que se ha convertido en Dios.

6. LAS PRIMERAS ASOCIACIONES

La primera asociación europea

En el profundo debate sobre la persona y su identidad de género nace la homosexualidad como tema separado. El término parece haber sido utilizado por primera vez en el año 1869 por el húngaro Karoly Maria Benkert (1824-1882). El año anterior nacía el alemán Magnus Hirschfeld (1868-1935), una de las figuras principales para comprender la historia del movimiento gay. Será el primero en Europa en fundar en el año 1897 una asociación para los derechos de las personas homosexuales, el Comité Científico Humanitario, cuyo objetivo era la abolición del “Párrafo 175” de la ley alemana que condenaba “la inmoralidad contra natura, cometida entre personas de sexo masculino o entre hombres y animales, siendo castigada con la prisión; además puede dar lugar a la privación de los derechos civiles”.

En el año 1908 creó el *Boletín de Sexología* y en el año 1913 fue uno de los fundadores de la Sociedad Médica para la Sexología y la Eugenesia. También la eugenésica Margaret Higgins Sanger (1879-1966) será una visitante asidua del Instituto de sexología fundado por él en el año 1919. Este último estuvo en Alemania tras las dos guerras un punto de referencia no sólo científico sino también cultural para la comunidad homosexual de Berlín. La villa, situada en el barrio elegante de Tiergarten, hospedaba el Departamento de Psicoterapia, el Departamento de Medicina Sexual somática, el Departamento de Sexología Forense, el consultorio de ginecología y terapia matrimonial, un Archivo de Etnología Sexual, las Oficinas de la Liga Mundial para la Reforma Sexual, una amplia biblioteca con sala de lectura. Reconocido por el Estado en el año 1924, el Instituto se convirtió en Fundación y Hirschfeld fue nombrado presidente de por vida. En el año 1928 con los psicólogos Havelock Ellis (1859-1939) y Auguste Forel (1848-1931) creó la Liga Mundial para la Reforma Sexual que tiene tres grandes conferencias entre los años 1929 y 1931. El 6 de mayo de 1933 los “estudiantes” nazis saquearon el instituto, robaron volúmenes de la biblioteca y la quemaron públicamente el 10 de mayo siguiente. Hirschfeld –en peligro tanto por ser judío como por ser homosexual declarado- no pudo volver a entrar a Alemania y murió en Niza (Francia) en el año 1935.

Libertinaje y guetos

Ya hemos mencionado la diferencia presente en la antigüedad y el Medievo entre los actos de sodomía y la homosexualidad como fenómeno social relevante de la sociedad moderna después del año 1789.

Propio de la sociedad burguesa se verifica un fenómeno sobre el que debería profundizarse más a raíz de los estudios y de las intuiciones del histórico George L. Mosse, según el cual el “verdadero hombre”, en la mentalidad burguesa, es viril, fuerte, capaz de un autocontrol total y contrapuesto a la debilidad femenina, que presupone a la mujer como relegada necesariamente a determinados roles sociales. Todo esto, paradójicamente, emerge en la misma sociedad que, con el Código napoleónico, despenaliza los actos homosexuales entre adultos con consentimiento.

Así se verifica un fenómeno: En el mismo contexto cultural y social, de una parte crecen todas las formas de libertinaje, entre los que se encuentran el homosexual (que los Estados occidentales cesan de condenar a raíz del eslogan “Prohibido prohibir”), mientras que de otra parte los homosexuales son un gueto y son despreciados no tanto por la inmoralidad de los actos que realizan, sino por ser “maricones” afeminados. También a

causa de estas actitudes culturales prevalentes en la sociedad, surgirían en los años 30 del siglo XX, la persecución nacional socialista de los homosexuales y el aislamiento en guetos sociales llevado a cabo por el fascismo. Después de la segunda guerra mundial, maduraría la rebelión de la mujer “de debajo de la mesa” y despreciada por la misma cultura “burguesa” y “reaccionaria” y las dos revoluciones, la feminista y la gay, avanzarían juntas o al menos paralelamente.

7. LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO GAY

El año de nacimiento

Una diferencia fundamental entre los homosexuales y los gays, entre los que son portadores de un malestar y los que, en cambio, hacen de ello “una bandera” de reivindicación, consiste en el llamado *outing* o *coming-out*, en el “salir del armario” para ser reconocidos como tales frente a la sociedad. Este aspecto es uno de los mayores elementos de fricción entre la pequeña minoría gay y la mayoría homosexual, a menudo sorda a la “militancia” que se le solicita.

En la historia del movimiento gay hay un inicio, una fecha que sella el primer *coming-out*, cuando el movimiento fue expuesto no sólo a través de sus exponentes sino como realidad organizada y precisamente militante. Esta fecha, que entre otras corresponde a la solemnidad en la que todos los años se celebra la jornada del “orgullo gay”, es el 28 de junio. En la noche del sábado 28 de junio de 1969, en Nueva York, en un bar frecuentado notoriamente por gays, lo Stonewall Inn, ocho policías se presentaron con una orden de búsqueda porque –así estaba escrito en la orden- en el bar se servía alcohol sin licencia (hecho que los gays ven como un pretexto provocador). Los que iban con cierta frecuencia reaccionaron con la fuerza y de ello se desprende una gran pelea.

El F.U.O.R.I.

En la casa milanesa de la escritora Fernanda Pivano, en mayo de 1971, por primera vez se afronta el tema del nacimiento de un movimiento gay italiano, que se constituirá formalmente con la publicación en Amsterdam, el 20 de noviembre de ese mismo año, de un “manifiesto por la revolución moral. La homosexualidad revolucionaria”. Poco después, con fecha del 21 de diciembre, saldrá el número cero de la revista *Fuori*, boletín del Frente Unitario Homosexual Revolucionario Italiano.

El movimiento gay tendrá en Mario Mieli (1953-1983) el intelectual y militante de referencia a pesar de la breve parábola de su vida. Se suicidará muy joven después de haber unido el movimiento gay a la lucha de liberación política de inspiración marxista. En particular, su acción buscaba el colapso del “sistema fallocéntrico” a través del “colapso del sistema capitalista que se rige por la estructura machista-heterosexual de la sociedad”, con una óptica profundamente subversiva (“lucha dura contra la naturaleza”), que esperaba diversas fases de paso siguientes en la liberación deseada, como el sadismo, el masoquismo, la pedofilia y otras cosas del género, como informa el histórico militante gay Gianni Rossi Barilli.

Después de su muerte, la guía del movimiento la cogerá Arcigay, con la figura de Franco Grillini, que orientará progresivamente los objetivos de la revolución gay hacia metas concretas y jurídicamente relevantes, gracias a una modalidad diversa y más prudente de comunicación, a la participación de hombres gays en las elecciones políticas y a la visibilidad del problema homosexual a raíz de la difusión de la tragedia del SIDA.

El segundo Ochenta y nueve

En 1989, con la caída del Muro de Berlín y de la ideología comunista, se desvaneció también la posibilidad de acompañar una revolución gay a una agitación política. Sin embargo, en ese mismo año en los Estados Unidos salió un libro que significaría de cualquier modo una inflexión en el ámbito de la tentativa gay de acreditarse en la opinión pública como una realidad de personas inocuas, que no eran ninguna amenaza para el orden social y que deseaban solamente ser aceptados como componentes de la sociedad. El libro titulado *After the ball* desea la superación de la imagen transgresiva y poco tranquilizadora que los gays tienen de sí mismos en los años ochenta y noventa del siglo XX y es una invitación a cambiar de dirección.

Así “se elabora en las comunidades gays de todo Occidente” –escribe Barilli- “el tipo de homosexual ‘prácticamente normal’ que pide el reconocimiento de las uniones civiles entre homosexuales como objetivo principal, capaz de dar una importante legitimación al movimiento gay”.

El 8 de febrero de 1994 el Parlamento Europeo vota por mayoría una deliberación que invita a los Estados a cancelar toda forma de discriminación hacia los gays y lesbianas. En algunos países europeos las uniones homosexuales se han equiparado al matrimonio o a la familia, en algunos con casi también el derecho a adoptar niños.

LA CIENCIA

8. HOMOFOBIA: EL FANTASMA OMNIPRESENTE

Significado del término

Si una persona no está de acuerdo con la ideología gay se arriesga a ser señalada con el dedo como “homófoba”. El término “fobia” indica un miedo intenso, exagerado, a situaciones, objetos o acciones que el sujeto sufre a pesar de que con frecuencia no comprende la razón. El fóbico, puesto en contacto con el estímulo específico que teme, presenta generalmente crisis de ansiedad reales más o menos intensas y paralizantes. Ejemplos de fobia son por ejemplo la *claustrofobia* (miedo a los espacios cerrados o sin salida) o la *aracnofobia* (miedo a las arañas). Parece definitivamente fuera de lugar –es evidente- etiquetar a los que no están de acuerdo con la ideología gay como “homófobos”. Los mismos manuales de diagnóstico no enumeran entre las fobias a la presunta “homofobia”, y estudios recientes (Olatunji y otros, 2004) excluyen que pueda ser definida como tal.

Lo que se llama “homofobia”, de hecho, no es una enfermedad sino una actitud de no estar de acuerdo con la ideología gay y de no aprobar la homosexualidad (que no significa odio o desprecio a las personas con tendencias homosexuales).

Una táctica intimidatoria

¿Por qué la elección del término “homofobia”? se trata de una tentativa intimidatoria, del tipo: “Si quieres que se te considere una persona racional –y no un enfermo, un fóbico- debes estar de acuerdo con los objetivos de la ideología gay”.

Sin embargo, la intimidación se está transformando progresivamente en una amenaza. El movimiento gay comprime por qué se aprueban cuanto antes (en algunos países ya se han aprobado) leyes que castigan las actitudes que definen como “homóforas”. La homofobia, no contentándose con ser una enfermedad inexistente, se convierte en un “crimen”, y los “homóforos” (los que no están de acuerdo con el matrimonio gay, la adopción gay, las relaciones homosexuales, etc) deben esperar la reprobación pública y, si insisten en seguir con su posición, una citación para ser juzgados.

El uso del concepto por los activistas gays no se detiene aquí. Se sabe que las personas con tendencias homosexuales padecen con más frecuencia depresiones, trastornos de ansiedad generalizada, trastornos de la conducta, dependencia de la nicotina, consumo o dependencia de otras sustancias con respecto a los heterosexuales; otros tienen episodios suicidas con mayor frecuencia. Según los activistas gays estos sufrimientos no los producen los problemas emocionales que han dado lugar a la tendencia homosexual, sino... la “sociedad homófora”, es decir, construida bajo el modelo heterosexual.

La homofobia social interiorizada

El obstáculo principal que se le presenta al argumento “ser gay es bello” lo constituyen los homosexuales no gays (la gran mayoría); es decir, los que no quieren resignarse a esa tendencia no deseada y percibida como no natural. E ellos los activistas gays les explican que si consideran innatural su homosexualidad no es porque ésta esté realmente en contra de su verdadera naturaleza. Simplemente han “interiorizado” la homofobia social. Según esta explicación, al vivir en una “sociedad homófora”, harían propia la aversión social contra la homosexualidad.

Existen estudios que demuestran cómo las personas con tendencias homosexuales muestran el mismo nivel de sufrimiento viviendo en países o ciudades cuyo clima social ante la homosexualidad es decididamente favorable (Sandford y otros, 2001). Otros estudios demuestran que la mayor parte de los intentos de suicidio perpetrados por las personas con tendencias homosexuales no han tenido nada que ver con la presunta “homofobia social”, sino sobre todo con la homosexualidad, y por las causas que han producido esa tendencia.

Si no se pueden negar los episodios deplorables de las agresiones a personas con tendencias homosexuales, sin embargo, se debe tener presente que estas tienden a percibir al mundo externo como hostil y agresivo (King y otros, 2003). Según algunos autores, esta actitud sería consecuencia del victimismo y de la autocompasión que se encuentran inherentes a la personalidad herida por los que experimentan las pulsiones homosexuales.

9. INEXISTENTES

El cerebro gay y los marcadores genéticos

Las personas.... “¿nacén así?”

La idea de que ser homosexual sea el resultado inevitable de un determinismo genético o biológico innato, predeterminado e inmutable, es una hipótesis que ha sido presentada como dato científico por muchas divulgaciones en los medios de comunicación. La idea de que los homosexuales han “nacido así” circulaba ya en el año 1897 cuando el investigador alemán Magnus Hirschfeld hablaba de homosexualidad congénita y demandaba la igualdad de derechos basándose en ese principio. En el estado actual del conocimiento, no existe ninguna prueba científica que demuestre que esa hipótesis es verdadera. Esa falta de evidencia ha sido confirmada posteriormente por los estudios de los gemelos monoovulares o idénticos: Por tanto, nadie puede invocar como “patología genética” a la orientación sexual.

La inexistencia de un “gen de la homosexualidad” no excluye una eventual predisposición multifactorial, pero se trata de una minoría de casos, y se debe precisar que “predisposición” no significa “causa”. En cambio, en el origen de esta orientación tienen gran incidencia los aspectos relacionales, conductuales y psicológicos. Tales aspectos, que parecen preponderantes, son susceptibles de una toma libre de carga y maleabilidad, lo que debería constituir una muy buena noticia, sobre todo para los que experimentan pulsiones homosexuales no deseadas.

Aquí se hace ahora una breve presentación de los contenidos de tres estudios divulgados de forma errónea como “prueba” del origen genético y biológico de la homosexualidad.

Simon Le Vay: El “cerebro gay”

“Se me ha señalado repetidamente como alguien que ha demostrado el fundamento genético de la homosexualidad... Pero yo nunca he afirmado eso”... (*The Sexual Brain*, 1991, 122). Este biólogo ha estudiado los cerebros de 41 cadáveres: 6 mujeres, 19 hombres homosexuales y 16 hombres probablemente heterosexuales, centrándose en un área llamado hipotálamo. El tercer núcleo intersticial del hipotálamo anterior (llamado INAH-3), según su estudio, mostraba dimensiones comparables en las mujeres y en los homosexuales, mientras que parecía más grande en los heterosexuales. El investigador asumía en este dato la prueba de una diversidad estructural efectiva responsable de la homosexualidad. Las reconvenciones planteadas en el ámbito científico han sido muchas, algunas muy evidentes. La “suposición” de que los 16 hombres heterosexuales eran realmente heterosexuales estaba incompleta gravemente porque en 14/16 no estaban disponibles las historias sexuales. En otras palabras, el estudio comparó a homosexuales con una mayoría de hombres de orientación sexual desconocida.

Pero es de absoluta relevancia el aspecto, tampoco considerado, de que la plasticidad del cerebro humano es tal que parece prácticamente imposible determinar si la dimensión de un área determina el comportamiento o en lugar de ello un determinado

comportamiento determina el volumen de un área determinada, del mismo modo en que, por ejemplo, cierto ejercicio físico hace que se desarrolle selectivamente un determinado grupo muscular con respecto a la hipotrofia; es decir, que se encuentra subdesarrollado cuando no se ejercita.

Por tanto, sigue sin resolverse la cuestión clave: ¿Las personas son homosexuales porque tienen una pequeña INAH-3 o su INAH-3 es más pequeña como consecuencia de sus actos, pensamientos o sentimientos homosexuales?

Múltiples aspectos atestiguan una imposibilidad real de atribuirle al estudio de Le Vay un significado científico (la prueba de la existencia de un “cerebro gay”):

- Está demostrado que el cerebro cambia como respuesta a las modificaciones relacionadas con el comportamiento y el ambiente. Por ejemplo, en la persona que lee Braille después de quedarse ciega, el área del cerebro que controla el dedo de la mano de la lectura es más grande.
- No hay unanimidad entre los científicos sobre cuál es la mejor forma de medir la INAH-3. Algunos consideran que medir el volumen del INAH-3 para determinar la orientación sexual de una persona es como tratar de medir la inteligencia basándose en el tamaño del cabello.
- La hipótesis “hipotalámica” no es capaz de explicar la conducta sexual de las lesbianas y, mucho menos, de los bisexuales o de las personas de transgénero.
- Desde un punto de vista infeccioso, los cadáveres de los homosexuales examinados eran todos de personas con SIDA, por lo tanto, con interés cerebral patológico por parte del virus VIH, causa de forma notoria de la atrofia.
- Por último cabe recordar que las experiencias emocionales, fijadas en el sistema límbico del que forma parte el hipotálamo, pueden ser sustituidas todavía por nuevas experiencias emocionales: nos hallamos frente a una especie de “banco de datos”, que está sometido al control de la programación del pensamiento consciente, y por lo tanto, plásticamente modificable.

Bailey & Pillard: el estudio de los gemelos

El estudio de Bailey & Pillard (*A genetic study of male sexual orientation*, Archives of General Psychiatry 48, 1991) hizo un examen a parejas de hermanos –gemelos homocigotos, gemelos heterocigotos, otros hermanos biológicos y hermanos adoptivos –de los que al menos uno de los dos era homosexual. Y en este caso los resultados fueron divulgados como prueba de una base genética de la homosexualidad. Pero en un análisis detallado de los datos, la evidencia va en la otra dirección.

Los gemelos idénticos eran los dos homosexuales sólo en el 52% de los casos con buena paz con el “determinismo genético”. Los gemelos no idénticos eran homosexuales en el 22% de los casos, porcentaje incluso inferior al de los hermanos adoptivos. Por tanto, del estudio surgió no tanto el presunto determinismo genético sino más bien la importancia del aspecto relacional, sobre todo familiar.

Como entonces observó acertadamente la bióloga Anne Fausto Sterling, “para que un estudio similar fuese verdaderamente significativo habría tenido que observar por separado a los gemelos crecidos”.

Entonces, visto que los gemelos monoovulares comparten el 100% de los genes, si uno de ellos es homosexual, el otro debería serlo también en el 100% de los casos. Paradójicamente, los hermanos adoptivos, que no tienen genes en común, tienen más probabilidades de ser ambos homosexuales que los hermanos biológicos.

Estas observaciones elementales han inducido a la revista científica *Science* a subrayar que “no hay ningún componente genético sino un componente ambiental compartido por la familia” (24/12/1993, nº 262).

Dean Hamer: El marcador genético Xq28

Según Dean Hamer (“*A linkage between DNA markers on the X chromosome and male sexual orientation*”, *Science* 261, 1994), 33 parejas de hermanos homosexuales de 40 compartían en un grupo de 5 marcadores genéticos, un marcador específico. Recondiciendo tal descubrimiento, la portada de una famosa revista decía: “Se nace gay: La ciencia encuentra el enlace genético”. El investigador, en realidad, sostenía bien otra cosa: en su publicación subrayaba claramente que el rasgo genético podía tener “algún papel” en una minoría de hombres homosexuales, fijada entre el 5 y el 30% (*The Science of Desire*, 1993).

¿Qué relieve se le atribuye a “algún papel”? ¿Qué pasa con el resto del 70-95% de los hombres gays en los que ese rasgo no está presente? En el trabajo de Hamer falta, entre otras cosas, un control básico; es decir, el estudio del nivel de división de los mismos marcadores genéticos en las parejas de hermanos heterosexuales.

Otros estudios, como el de George Ebers, no han encontrado “ninguna evidencia, ni siquiera una sospecha” de una base genética.

El especialista Rice, con sus colegas, dijo que los resultados obtenidos “no avalan la existencia de un gen en la base de la homosexualidad masculina” (cfr. “Male Homosexuality: Absence of Linkage to Microsatellite Markers at Xq28” in: *Science* 284, 1999).

10. LOS KOALAS Y MACACOS

¡También los animales lo hacen!

Un error en el que se puede caer consiste en creer poder confrontar la conducta humana con la puramente animal, como si se tratasen de realidades homogéneas. Por ejemplo, si entre los animales se verifican actos de inaudita ferocidad, como la matanza de los pequeños, de los individuos más débiles o de la pareja después del apareamiento, eso no significa que los hombres deban regular la propia vida con las mismas modalidades de los que viven sin estar dotados de autoconsciencia y de razón: la ley con la que deben regularse las conductas humanas son de naturaleza diferente y debe buscarse dónde Dios la ha escrito; es decir, en la naturaleza humana.

Los comportamientos “homosexuales” que pueden verificarse entre los animales todavía son de difícil interpretación y los estudios de la materia están solamente en los inicios. En las especies con escaso dimorfismo sexual puede existir una dificultad para reconocer el sexo de la *pareja* y eso puede inducir a los machos a “montar” a otros individuos del mismo sexo con la intención aparente copuladora.

En caso de cautividad, en ausencia de la representación adecuada de los dos sexos, puede verificarse una actividad parecida al apareamiento entre individuos del mismo sexo. En ese caso, los elementos dominantes (no siempre señalados principalmente en sentido hormonal masculino) someten al rol femenino a los sumisos. No es necesario olvidar que, para los animales, la esencia de la femineidad consiste en ser sometido; es decir, “ponerse debajo”, en sentido propiamente físico. Ese comportamiento animal no puede ser trasladado al campo de la antropología o de la sociología humana. La dimensión de la sexualidad animal responde, de hecho, a las exigencias de la propagación de la especie (acoplamiento) con modalidades instintivas y codificadas, no modificables voluntariamente.

La dimensión de la sexualidad humana, en vez de esa, de tipo instintivo, es orientable libremente. Los mamíferos, en particular, tienen un órgano llamado “vómer nasal” (una especie de nariz primordial) con la que el macho puede captar las llamadas “feromonas” ligadas a la fertilidad de la hembra que desencadenan los mecanismos instintivos del acoplamiento. Cuando algunos científicos han intentado “afeminar” a individuos machos con la aposición de feromonas femeninas, esos individuos machos se perciben como “hembras” y luego “cubiertos”.

También entre las palomas puede suceder que la paloma dominante encarna la parte masculina y la pequeña la parte femenina. Entre los gansos, donde los sexos no presentan grandes diferencias externas, algunas veces se puede advertir un comportamiento curioso entre dos machos: cada primavera intentan copular pero ambos rechazan ser montados. También entre los lobos, las actitudes que aparentemente pueden parecer “homosexuales”, se deben a actos de sumisión por parte de los machos “no dominantes” con respecto al macho dominante.

Macacos, babuinos y bonobos

El etólogo Irenaus Eibl-Eibesfeldt explica que el acto de montar a un individuo del mismo sexo puede tener también el significado de amenaza de agresión o indicar una afirmación de superioridad de rango. Entre los macacos, esa acción podría tener el significado de aceptación de un orden dentro del grupo, que sirve para reforzar los vínculos. El macaco superior de rango es en general el primero en montar pero a menudo también los individuos de rango inferior lo montan a su vez: C. Koford compara estas manifestaciones con una especie de “saludo militar”.

La zoóloga Isabella Lattes Coifmann explica que los babuinos machos con frecuencia se encuentran y se “saludan” volviendo a la parte de atrás del compañero, en una especie de ofrecimiento sexual de tipo “femenino” (incluso con la declaración de sometimiento) con la función de saciar al otro, de congraciarse y de asegurarse su protección en caso de necesidad.

La misma zoóloga dice que los bonobos, también llamados chimpancés enanos, practican apareamientos normales, incestuosos y “homosexuales” en todas las circunstancias de la vida. Estas manifestaciones representan una estrategia para bloquear las agresiones de los demás, para relajar las tensiones que se producen en el grupo y para

mantener la cohesión: De hecho, los machos llegan a eyacular sólo si tienen como pareja una hembra madura sexualmente.

Por tanto, las explicaciones son variadas y no atribuibles a la homosexualidad humana: Pueden tener el significado de imposición del dominio, ser consecuencia de la cautividad o de condiciones experimentales innaturales, indicar una afirmación de superioridad de rango, o expresar todavía un gesto de apaciguamiento, de saludo, de aceptación de un orden en el interior del grupo.

Un dato fundamental

El hombre, en todo caso, es sustancialmente diferente a los animales porque, a diferencia de los animales, es capaz de conocer con la razón las finalidades de la naturaleza y puede conducir sus instintos con la voluntad. Sólo él puede comprender lo que está mal, interviniendo para tratar de remediar la privación de un bien. Sólo en el hombre se manifiesta la conciencia y la angustia por la enfermedad y la muerte. Sólo en él la exigencia de una felicidad perfecta, que revela su tendencia incontenible hacia lo absoluto y su nostalgia del paraíso perdido.

11. LAS FASES DEL CRECIMIENTO

La formación de la identidad

La sexualidad humana es al mismo tiempo *don recibido* y *tarea encomendada* para todos los seres humanos, a realizar a través de la educación hacia la madurez sexual, que va de la mano con la maduración general de la persona. Para la maduración sexual y su completa polarización concurren varios factores, entre los que se encuentran los factores biológicos, educativos y culturales.

Los factores biológicos

El término sexo deriva del verbo latino *secare*; es decir, “separar, distinguir, diferenciar” y reclama que la distinción (dimorfismo sexual) que hace diferentes y complementarias las dos partes de una única realidad: la persona humana. Por tanto, tal término expresa la pertenencia de todos los individuos a una de las dos expresiones de la única naturaleza humana. El punto de partida del largo proceso de sexualización se sitúa en el momento de la concepción y se desarrolla según las definidas *etapas de la polarización sexual desde el punto de vista biológico*.

Primera etapa: *Sexo genético*. Comienza en el momento de la concepción, cuando se forma el ADN del embrión humano en el estado unicelular (*cigoto*). Gracias a su *genoma*, que comienza a formarse en el mismo momento de la fecundación, tiene una identidad precisa y está orientado y determinado hacia un desarrollo bien definido. La información genética se colecciona en estructuras particulares llamadas *cromosomas*, contenidos en la nueva célula del cuerpo humano de cualquier edad. De las 23 parejas de cromosomas

contenidos en el cigoto, es una la que determina el *sexo cromosómico*: si está presente la pareja XY, tendremos un embrión de sexo masculino. Si es la pareja XX, el embrión será de sexo femenino. La diferenciación sexual se inicia ya en este momento a través de la activación bioquímica que depende de las informaciones genéticas diferentes presentes en la pareja de los cromosomas sexuales.

En el cromosoma Y de todas las células se estructura el factor TDF (*testis determining factor*) que codifica una proteína rica en zinc (ZFY) con funciones reguladores de la actividad celular. Análogamente, en el cromosoma X de todas las células se codifica la proteína ZFX. Esto significa que el embrión de sexo masculino tendrá en todas sus células la proteína ZFX y la proteína ZFY, mientras que el de sexo femenino tendrá una cantidad doble de proteína ZFX. Por tanto, al final de la concepción todas las células trabajan “en sentido masculino” o “en sentido femenino”.

Segunda Etapa: El sexo gonádico. Entre los 20 y los 90 días se forman las gónadas diferenciadas (testículos/ovarios). En el embrión de sexo masculino se produce una proteína AgHY, ausente en el de sexo femenino, fundamentalmente que hace evolucionar las estructuras gonádicas primitivas hacia las gónadas masculinas funcionales. La ausencia en el embrión de sexo femenino de esa proteína produce la formación de las gónadas femeninas, entre los 50 y 70 días de la concepción.

Tercera etapa: El sexo fenotípico. Desde la octava semana de embarazo, debido a la producción de las hormonas (*andrógenos y estrógenos*) que actúan sobre las células y se produce la formación y la organización de los genitales internos y externos, haciendo visible la diferenciación fenotípica, que no concierne solamente a los órganos genitales diferentes sino que implica a toda la estructura somática.

Cuarta etapa: La sexualización cerebral. La sexualización se extiende por todo el organismo, influyendo también sobre el *Sistema Nervioso Central* (SNC). De hecho, es justo en la sede extra-genital donde más se advierte el dimorfismo sexual. La acción precoz de las hormonas segregadas de las gónadas determina la diferenciación en la estructura y en el funcionamiento de los grupos de células cerebrales. Esa diferenciación interesa ante todo en las áreas relacionadas con los procesos y los comportamientos reproductivos pero también en la neo-corteza del cerebro, involucrados en la actividad cognitiva y en la experiencia consciente. Es conocida la diferencia de maduración de ciertas capacidades entre los machos y las hembras: Por ejemplo, el desarrollo del lenguaje lo tienen antes las mujeres que los hombres, que por el contrario adquieren primero la capacidad de la representación viso-espacial.

Pero la persona no se agota con el nivel exclusivamente biológico. Al dimorfismo anatómico se entrelaza el psicosexual, en el que juega un rol importante, entre otras, la adquisición del propio esquema corpóreo, la comparación con la corporeidad de los demás, los valores y/o la denigración que se recogen.

Los factores educativos y culturales

Entre los componentes más importantes de la maduración de la sexualidad humana vuelven a ser llamados los resultantes de las relaciones que se establecen entre el sujeto y el ambiente familiar y socio-cultural. Analizaremos esos factores educativos y culturales, subdividiendo la ruta educativa en cinco etapas, simplificando la exploración propuesta por Erickson.

Primera etapa. Desde la concepción al año y medio.

El niño tiene necesidad de ser cuidado, de ser curado y de recibir afecto, sobre todo por medio del contacto físico, la sonrisa y la palabra. Rodeado de amor, el niño madura la confianza, dote importante. En esta edad debe aprender a distinguirse a sí mismo de la mamá: la confianza le permite obtener este resultado, sin excesiva dificultad. Si quien lo rodea le niega la satisfacción de sus necesidades primarias y afectivas. Tendremos un adulto que encontrará muchas dificultades para abrirse a los demás.

Segunda etapa. De 1 año y medio a 3 años.

El niño tiene necesidad de moverse, de actuar. Comienza a distinguirse de las cosas, a dominarlas. La conquista positiva de esta edad es la autonomía: puede hacer las cosas y por ello se siente seguro. Esto puede darle al niño un sentido de omnipotencia, que requiere una educación en el sentido del límite a través de unas pocas reglas de las que no puede y no debe escapar. Las actitudes negativas, después de la falta de autonomía, son la duda y la vergüenza: el niño no sabe hacer, tiene miedo de equivocarse, es inseguro. Entre el segundo y el tercer año tiene lugar la primera fase de la *polarización sexual sobre el plano psicológico*. El niño se siente decir de ser macho o hembra y se identifica a través del cuerpo con el propio sexo.

Esta etapa se llama “sexo de asignación”. El niño desarrolla una mayor atención por el propio cuerpo, se percata de las diferencias y trata de imitar al padre del propio sexo. De hecho, se habla de *polarización sexual de imitación*. Es importante que el padre a imitar sea para el niño una persona positiva, significativa afectivamente.

Tercera etapa: de 3 años a 5-6 años.

Es el momento de la curiosidad sobre sí mismo, sobre el origen de su vida, la vida del por qué. El niño explora el mundo y su propio cuerpo, con el fenómeno de la “masturbación primaria”, que no es otra cosa que la manipulación instintiva de los propios genitales. Se trata de un fenómeno de norma transitorio: cuando el niño crece en un ambiente familiar sereno y gratificante se supera rápidamente. La expresión psicológica comienza por diferenciarse según los sexos, tanto en los juegos como en la forma de socializaciones. La actitud positiva es la iniciativa: el niño sabe atreverse y pone los “por qué”. La falta de la conquista es la culpabilidad. El niño no logra o cree que no puede lograr hacer las cosas, por lo que se siente indigno y culpable, se retira en sí mismo, se aliena del ambiente, rechaza jugar y se refugia en chuparse el dedo o en la excesiva manipulación de los genitales. En esta edad tiene lugar la segunda fase de la *polarización sexual sobre el plano psicológico*.

Es la edad del “complejo de Edipo” en los niños y del “complejo de Electra” en las niñas. Por ejemplo, el niño “se enamora” de la madre. Si la relación entre los dos padres es buena, él se percata de lo que la madre siente por el padre. Para conquistar a la madre el niño buscará entonces parecerse siempre más al padre. Eso favorecerá la identificación afectiva y sexual con el padre del propio sexo y, por tanto, la aceptación del propio. De hecho, se habla de *polarización sexual de identificación*. Para que todo eso ocurra correctamente hace falta que las figuras parentales sean positivas, equilibradas y que haya madurado entre ellos una buena relación afectiva, basada en la estima recíproca y en la valoración de la persona del cónyuge. En caso contrario el proceso de identificación no se verificará o se realizará de modo parcial o incompleto.

Cuarta etapa: De 5-6 a 11 años

El crecimiento, en esta etapa, es más regular en el plano físico que en el afectivo. El interés se dirige principalmente hacia el aprendizaje. El chico comienza a utilizar el pensamiento con propiedad y aumenta el interés por la sociabilidad, por los demás. Es la edad del desarrollo racional y de la *productividad*. Madura el sentido de responsabilidad, encuentra nuevos modelos de identificación extra-familiares, que se convierten en modelos a imitar.

La actitud negativa es el *complejo de inferioridad*: El chico teme hacer figuras feas, siente envidia de los compañeros mejores y siente rivalidad y desprecio hacia los demás, teniendo actitudes de evasión y de desesperación.

Quinta etapa: De 11 a 16 años. Esta fase comprende la pre-adolescencia y la adolescencia. Es la edad de la marginalidad. Ya no es un niño pero todavía no es un adulto. Cambia el cuerpo, cambia el pensamiento y la emotividad está muy entusiasmada. El adolescente tiene necesidad de ser aceptado y de ver reconocido su rol en la familia. Las actitudes positivas que se alcanzan son la *identidad y la integridad*. Adquiere la capacidad de sentirse a sí mismo a pesar de las variaciones y los cambios, de tener constancia y voluntad, y trata de dominar la emotividad, la afectividad y la razón, empeñándose en armonizarlas entre sí. La actitud negativa es la *difusión del yo*. El chico carece de personalidad y de rol, no es el centro de sí mismo, es presa de los demás y de las propias pulsiones, y es inseguro.

Se verifica aquí la tercera fase de *polarización sexual en el plano psicológico*. El chico descubre los ideales de vida de los adultos: si los acepta, trata de vivirlos. Si los rechaza, se deja vivir. En esta edad se completa la educación del pudor, del respeto y la sobriedad. El desarrollo psicosexual conoce las *tres fases del adolescente de la maduración sexual*.

La fase autoerótica.

El sujeto se repliega sobre sí mismo. Es el periodo en el que redescubre el yo, la sexualidad, la genitalidad y los instintos. El repliegue sobre sí mismo puede manifestarse en la masturbación, esta vez deseada, típica de un yo frágil e inseguro que se acostumbra a mirarse a sí mismo, a sus propios deseos, actitud que le impide o en todo caso le hace difícil abrirse a los demás.

La fase del amigo del alma.

El sujeto comienza a abrirse a los demás y corre el riesgo de ser rechazado. Este riesgo lo percibe como mayor si se dirige al otro sexo: la realidad le atrae pero le da miedo en cuanto la conoce. He aquí, pues, que el adolescente prefiere comenzar a abrirse a las personas más parecidas a él, las del mismo sexo. Es la fase del amigo del alma, experiencia que puede connotarse afectivamente, sin que se interprete como un signo de homosexualidad.

Se deben evitar algunos graves errores en esta delicada fase educativa, como el de favorecer las experiencias heterosexuales precoces que, dominadas por el miedo, se exponen a un fracaso seguro, teniendo como consecuencia un reforzamiento del repliegue hacia las personas del mismo sexo.

Otro grave error es no defender a los adolescentes de la pornografía que produce angustia, estructurando imágenes falsas del otro sexo y generando un ansia de rendimiento que puede generar la necesidad compulsiva de ponerse a prueba, acompañada del miedo al fracaso. La presentación y la valoración de los ideales, de modelos válidos, de personajes

positivos, en particular del otro sexo, ayudan, en cambio, a adquirir la confianza necesaria para cumplir el paso siguiente.

La fase heterosexual.

El sujeto se abre al otro sexo, del que ama antes el ideal, que puede concretarse en una persona. Esta fase se completa en la edad juvenil, con el encuentro con un tú personal con el que realizar un estilo de vida hacia un proyecto de amor.

12. MANUAL DE DIAGNÓSTICO

El DSM IV

¿Qué es el DSM?

La primera versión del Manual de diagnóstico y de estadística de las perturbaciones mentales, llamado comúnmente DSM fue redactado por la asociación psiquiátrica americana más importante (APA) en el año 1952. En aquel tiempo el DSM tuvo en cuenta los logros de la psiquiatría dinámica y del psicoanálisis que reconducían el malestar psíquico y los conflictos y heridas relativas a la vida psíquica del sujeto, a su rol en la familia y a su relación con el ambiente social.

En las décadas siguientes hubo revisiones y actualizaciones posteriores del DSM (actualmente tenemos el DSM IV-TR) que se caracteriza por catalogar el malestar psíquico y mental con los términos “desorden” o “trastorno” y, en general, por debilitar la misma idea de enfermedad cambiando su denominación. En el fondo se trataba también de actualizar el DSM en base a la evolución del sistema sanitario; por ejemplo, tratando de pasar de lado por el problema espinoso de las demandas judiciales contra los médicos, de los diagnósticos erróneos, de los reembolsos de las compañías de seguros, elementos que caracterizan al sistema sanitario americano en el está bien presente la fuerte influencia las multinacionales farmacéuticas.

En síntesis, el DSM IV propone una nomenclatura razonada de numerosos desórdenes psíquicos definidos en todas sus variantes y clasificados en base a su aspecto fenoménico y pragmático. Se excluyen todas las consideraciones relativas a las causas (etiología), a la historia y a la vida psíquica del sujeto.

Historia de la supresión de la homosexualidad del DSM

Uno de los argumentos del movimiento gay para afirmar que la homosexualidad es “normal” es la afirmación según la cual la APA, en el año 1973, suprimió la homosexualidad de su manual de diagnóstico, el DSM (*Diagnostic and Statistic Manual*). A raíz de esta decisión, la OMS (*Organización Mundial de la Salud*) la suprimió de su manual de diagnóstico y la ICD (*International Classification of Disease*) en el año 1991. Sin embargo, pocos explican que esta decisión no tuvo lugar como fruto de un debate científico sino de una operación ideológica. En el año 1968 los activistas gays manifestaron en la reunión de la “Comisión de Nomenclatura” de la APA, pidiendo y finalmente obteniendo participar en el encuentro. A partir de entonces el debate científico se suspendió y se substituyó por debates

de carácter político e ideológico que desembocaron en el año 1973 en la decisión de someter la cuestión a votación.

Así que: ¡la homosexualidad se suprimió del manual de estadística gracias a una votación “por correspondencia” (5.816 votos a favor y 3.817 en contra)! En el DSM IV se mantuvo la voz “homosexualidad ego-distónica” (que luego fue sacada en el año 1987), expresión que designa en general a los sujetos conducidos a un estado depresivo debido a un conflicto con el propio yo. El notable psiquiatra Irving Bieber comentó la votación del año 1973: “No se puede sostener de veras que la nueva posición oficial sobre la homosexualidad sea una victoria de la ciencia. No es racional votar sobre cuestiones científicas como si se tratase de someter a votación si la tierra sea plana o redonda”.

Es interesante la posición de Robert Spitzer, que en el año 1973 era presidente de la “Comisión de Nomenclatura”, de la APA. Él, como resultado de una investigación realizada en el año 2001 y confirmada en el 2003 sobre la eficacia de la terapia reparativa, afirma haber cambiado de idea respecto a la posibilidad del cambio de la orientación sexual.

En una declaración publicada en el “Wall Street Journal” el 23 de mayo de 2001, afirma: “En el año 1973, oponiéndome a la opinión prevalente de mis colegas, apoyé la supresión de la homosexualidad de la lista oficial de los desórdenes mentales. Por ese motivo conseguí el respeto de los liberales y de la comunidad gay, aunque eso hizo enfurecer a muchos de mis colegas (...). Ahora, en el año 2001, he cambiado de opinión y esto ha hecho que fuese presentado como un enemigo de la comunidad gay y así lo piensan muchos dentro de la comunidad psiquiátrica y académica. Contesto la tesis según la cual todo deseo de cambiar la orientación sexual de una persona siempre es el resultado de la presión social y nunca el producto de una motivación personal racional...”.

En síntesis: No se trata en este lugar de establecer si la homosexualidad es o no una enfermedad, un desorden o un trastorno, si es más justa una denominación que otra, sino de poner en guardia ante las afirmaciones totalitarias de los que sostienen triunfalmente que la homosexualidad, en base a los criterios “científicos” sancionados por el DSM, ya no es una enfermedad. El riesgo de esta afirmación es que puede convertirse en una “justificación científica” para sostener manipulaciones ideológicas posteriores.

13. NARTH

El cambio es posible

La Homosexualidad y la psicología clínica

Freud pensaba que la homosexualidad era “una variante de la función sexual producida por una cierta detención del desarrollo sexual”.

Ha sido preciosa la contribución del estudio de la homosexualidad realizado por el psicólogo y psiquiatra austriaco Alfred Adler (1870-1937), cuyas páginas sobre el argumento son ahora de actualidad. Según Adler, “la homosexualidad se manifiesta como un intento de compensación fallido en los sujetos que tienen un evidente complejo de inferioridad”. Otro autor que hizo una notable contribución a los estudios sobre la homosexualidad fue el psiquiatra psicoanalista Irving Bieber. Focalizó su atención sobre la frecuencia con la que en las historias familiares de las personas con tendencias homosexuales estaba presente cierto

patrón relacional entre la persona y sus padres. Bieber llamó a este patrón la “clásica relación tríada”, que se caracteriza por “una intimidad materna pegajosa y por la separación/hostilidad paterna”.

Bieber estaba convencido de que la homosexualidad podía tener diversos factores que la predisponen, pero afirmaba que el único factor causal era la presencia de la “tríada relacional clásica”. Este esquema relacional ha sido tomado y profundizado por otros terapeutas, entre los que se encuentra Joseph Nicolosi, que describe la “tríada relacional clásica” en estos términos:

- Madre emocionalmente dominante
- Padre tranquilo, desconocido, ausente u hostil
- Niño de temperamento tímido, introvertido, sensible y artístico.

Nicolosi describe la relación entre la madre y el padre como caracterizada por la poca comunicación. La relación entre la madre y el niño como una relación “especial”, y la del padre y el niño como antagónica, sin una comparación equitativa.

¿Es posible el cambio?

¿Es posible modificar o cambiar la orientación sexual? Sí es posible. Los hechos y la vida de muchas personas dan testimonio de ello.

Según Nicolosi, en toda la literatura psicoanalítica la homosexualidad surge como un intento de “reparar”, de remediar una carencia de identidad masculina. ¿Qué significa esto?

Hemos definido la homosexualidad como síntoma de necesidad afectiva insatisfecha durante la infancia o la primera adolescencia. En la búsqueda de un abrazo masculino, la persona con tendencia homosexual buscaría el afecto, la protección y el reconocimiento por parte de las figuras de referencia masculina que le han faltado durante la infancia y en la primera adolescencia. Desafortunadamente, todavía, este intento reparador está destinado al fracaso: La idolatría irrealista de cualquier persona que se identifique como dispensador de virilidad, afecto y protección, conduce inevitablemente a la desilusión y, luego, a la misma herida.

La terapia reparativa es el intento psicoterapéutico de reparar las heridas originarias a través del análisis de las causas del sufrimiento, la superación del sentido de inadecuación con las personas del mismo sexo y la construcción de vínculos no erotizados con hombres viriles.

Ya en los años 60 Bieber, en una investigación suya, atestiguaba que cerca del 27 por ciento de los pacientes con tendencias homosexuales sometidos a un tratamiento psicoanalítico había cambiado de orientación sexual.

Actualmente los dos mayores exponentes de la terapia reparativa son el holandés Gerard van den Aardweg y el americano Joseph Nicolosi. Nicolosi es el actual presidente de NARTH (National Association of Research & Therapy of Homosexuality), con sede en Encino (California), asociación particularmente empeñada en defender la terapia reparativa y en el proporcionar indicaciones y datos científicos sobre la homosexualidad. Tanto van den Aardweg como Nicolosi informan de numerosos casos de reorientación sexual.

Otro estudio sobre los resultados positivos de la terapia reparativa es la realizada por Robert Spitzer (2001, confirmada en el año 2003). Este estudio es particularmente

significativo porque Spitzer fue presidente de la “Comisión de Nomenclatura”, de la APA (Asociación Psicológica Americana) cuando esta importante asociación suprimió en el año 1973 la homosexualidad del manual de diagnóstico DSM.

Los resultados de la terapia reparativa

Los resultados de la terapia reparativa son similares a los de cualquier otra psicoterapia: 1/3 de pleno éxito (personas que han superado completamente la homosexualidad, orientándose estable y armoniosamente hacia la heterosexualidad y con formas de relaciones sexuales estables con personas del sexo opuesto; 1/3 de mejoría de la identidad global de la persona, con capacidad de gestionarse por sí mismos de forma más equilibrada. Por último, 1/3 de “fracaso”, entendido como persistencia en la homosexualidad no deseada.

Ahora nos preguntamos: Sometiéndose a la terapia reparativa un hombre que previamente tenía tendencias homosexuales, ¿no volverá a sentirse atraído por los hombres? Freud escribió: “Si tiramos por tierra un cristal y este se destroza pero no de forma arbitraria, se parte según sus líneas de división en pedazos cuyos contornos, aunque invisibles, estaban determinados antes de la estructura”. Lo mismo sucede con una persona que se somete a un tratamiento psicoterapéutico: consigue la remisión del síntoma y una mejoría de la calidad de vida. Sin embargo, mantendrá siempre una fragilidad particular en algunas áreas de su persona.

Las personas que se someten a la terapia reparativa y que consiguen buenos resultados sobre el plano de la orientación sexual pueden, en situaciones particulares de estrés, fatiga o frustración, sentir atracción por personas del mismo sexo. Sin embargo, pueden controlarlo fácilmente, ya que conocen las causas y evitan erotizar su necesidad afectiva.

Terrorismo psicológico contra la terapia reparativa

Según los activistas gays, el intento de reparar una herida de tipo homosexual puede ser muy peligroso: el resultado de esta “violencia” será el suicidio.

Descuidando el hecho de que cualquier tipo de terapia lleva siempre consigo el peligro de actos extremos, ya que el objetivo de la terapia es elaborar sufrimientos y muy profundos, es necesario señalar que ningún paciente de Nicolosi se ha suicidado después del intento terapéutico de la reorientación.

La afirmación de los activistas gays según la cual la terapia reparativa conduce al suicidio y sería una violencia sobre la naturaleza del paciente se interpreta como un intento de *terrorismo psicológico*. ¿Cuál es el objetivo de esta intimidación? Evidentemente, desanimar a los homosexuales no gays para que no emprendan un proceso reparativo y animarlos a adaptarse al programa “terapéutico” previsto por el movimiento gay: resignación ante la homosexualidad, *outing*, (es decir, declarar la propia homosexualidad) y emprender un proceso de terapia afirmativa con un doble objetivo: convencerse de tener una “naturaleza homosexual” y culpar a la “sociedad homófoba” del propio sufrimiento.

Ninguna imposición

El tratamiento reparativo es siempre una propuesta, no una imposición. En ese sentido, cabe señalar que la terapia reparativa es una propuesta dirigida a las personas con tendencias homosexuales no deseadas.

Actualmente en España es muy difícil que las personas con tendencias homosexuales tengan la posibilidad de emprender un proceso reparativo: el monopolio del movimiento gay sobre el mundo homosexual ha hecho que la única posibilidad disponible sea la “terapia afirmativa”. Numerosas personas con tendencias homosexuales no deseadas van de terapeuta en terapeuta, que les dicen siempre lo mismo: “Debe aceptar su homosexualidad... emprenda un estilo de vida gay y se sentirá mucho mejor”. Por el momento, pocas personas parecen estar dispuestas a atender a los hombres que no desean las tendencias homosexuales, que consideran el estilo de vida gay opuesto a sus propios principios morales o religiosos. La única posibilidad que se les ofrece es el estilo de vida gay o la ocultación.

La “terapia reparativa” ofrece la oportunidad de más posibilidades de elección y una mayor libertad.

14. SALIR DEL ARMARIO

Entre la provocación y la entrega

Nunca antes la vida social ha estado dominada por las modas que parecen difundirse y afirmarse a gran escala. Los medios de comunicación social, siempre en la búsqueda de sensacionalismo, promueven nuevas formas de curiosidad a menudo morbosa: desde el Gran Hermano a los variados *reality-show* se analiza y se expone al público la vida interior de las personas, su vida sexual, sus sentimientos, sus vicios y sus virtudes. El *salir del armario* parece participar de esta modalidad que nos rodea a todos con el coste de hacer del alma humana un espectáculo. ¿En qué consiste *salir del armario*?

Salir del armario procede del término inglés *outing* que tiene el significado de “declarar, exteriorizar, confesar”, literalmente “expulsar”. En relación con la homosexualidad, el salir del armario puede tener motivaciones diferentes: expresar malestar, desafiar la realidad, escandalizar...

El salir del armario que expresa un malestar

La frase *salir del armario*, como decíamos, abraza diversas realidades. Eso puede concernir a un adolescente que “confiesa” a sus padres que tiene orientación homosexual, un joven que declara oficialmente que “es” homosexual, un político o un hombre del mundo del espectáculo que reconoce ante el público que practica la homosexualidad o que tiene pareja gay.

Lo que distingue a estas declaraciones es una especie de descubrimiento de algo íntimo. No sin dificultad, sufrimiento o malestar, hace partícipes a los demás de una forma propia de sentir o de su conducta particular. Así que es como si alguien confesase un “secreto” propio o contase una experiencia propia que ha tenido durante mucho tiempo sólo para sí mismo, sin tener la valentía de compartirla con los demás: por vergüenza, por temer

a ser juzgado o criticado, o simplemente porque a menudo es difícil encontrar “las palabras para decirlo”.

Estamos hablando del *salir del armario* como el paso inicial en el que alguien que se encuentra en una situación de crisis, de dificultad o de sufrimiento, advierte la necesidad de salir de cierta situación y de meterse en causa con determinación. No es fácil declarar algo tan íntimo como la propia orientación homosexual, algunas experiencias, actos o confesar fantasías y pensamientos relativos a la persona del mismo sexo o admitir que ciertas pulsiones son muy fuertes.

El salir del armario del que quiere escandalizar

El riesgo de salir del armario es que se resuelve en una declaración que adquiere el sentido de una exhibición: dejarse ver, escandalizar, reclamar la atención del público sobre sí mismo o sobre su problemática ya predeterminada. Con frecuencia el *salir del armario* se consume en una dimensión narcisista en la que el aspecto hedonista cruza y somete un posible valor de autenticidad y de testimonio subjetivo.

Se sabe que el movimiento gay suele sugerir “*salir del armario*” con el fin de reivindicar públicamente una propia pertenencia, para demostrar que la homosexualidad es mucho más difusa de lo que piensan los “heterosexuales”. El *salir del armario* se convierte en estos casos en una auténtica modalidad ideológica que pretende, declarando el orgullo de la orientación sexual diferente, presentar una imagen que no se corresponde con el complejo mundo de la homosexualidad. El *salir del armario* de los que quieren escandalizar persigue la estrategia de romper los esquemas y las convenciones sociales en nombre de una identidad a reivindicar. Como si el principio según el cual “todo es posible” se pudiese aplicar a la naturaleza humana y a su núcleo más íntimo que es la sexualidad.

De salir del armario a la confesión

En las heridas más profundas del ser humano (tanto más cuando conciernen con la identidad) no todo el mundo puede “meter las manos”: necesitan una protección y una atención particular que sólo la confesión sacramental puede asegurar de forma plena. A través de ella el creyente no sólo se entrega en las manos de Dios (llamando por su nombre la propia fragilidad y despojándose del “bello y falso yo” del que se ha revestido), sino que recibe de Dios nuevamente la propia identidad originaria, unida a la Gracia para corresponder y llevarla a cumplimiento. Frente al ministro de la Iglesia (en realidad frente a la misericordia de Dios), el hombre se inclina, reconociéndose pecador, y se levanta hallando la integridad perdida. El encuentro protege a la persona pero al mismo tiempo la recoloca en el corazón de la comunidad humana, invitando a contribuir con un testimonio de vida luminoso y abierto. En este caso el sujeto no confiesa sólo a sí mismo sino también la misericordia viva y potente de Dios: se trata de un acto de confianza y de entrega, humilde y desnudo, un paso, que según algunos Padres de la Iglesia, cuando es bien celebrado, destruye todas las insidias del “espíritu enemigo”.

De la crisis a la estrategia

Hacia finales de los años 80 la revolución homosexual, que se inspiró en la lucha de clases de impronta marxista, conoció un momento de crisis: Los actos homosexuales provocativos en lugares públicos, la extravagancia de los travestis y el sadomasoquismo exhibidos en los desfiles del “orgullo gay” y la cercanía a las asociaciones pedófilas (NAMBLA), en vez de mejorar la aceptación social de la homosexualidad, incrementaron en la sociedad la desconfianza y la antipatía hacia la homosexualidad y el movimiento gay.

En 1989 a dos intelectuales gays, Marshall Kirk (investigador de neuropsiquiatría) y Hunter Madsen (experto en tácticas de persuasión pública y marketing social), se les encargó redactar un Manifiesto gay para los años 90: el resultado es el libro *After the Ball*, un auténtico “manual” de la estrategia para combatir el “fanatismo antigay”.

¿Por qué en los años 90 se pudo dar la ocasión para cambiar las cosas? Los autores lo admiten cándida y cínicamente: La explosión del SIDA daba al gay la posibilidad de afirmarse como una minoría victimizada, dignos de atención y protección.

Tres Tácticas Clave

Los autores proponen tres tácticas, que se pueden resumir de este modo:

- Como todos los mecanismos de defensa psico-fisiológicos, explican los autores, también el prejuicio antigay puede disminuir con la exposición prolongada del objeto percibido como amenazador. Por lo tanto, se debe “inundar” la sociedad de mensajes homosexuales para “desensibilizar” a la sociedad de la amenaza homosexual.
- Es necesario presentar mensajes que crean una disonancia interna en el “fanatismo antigay”. Por ejemplo, a personas que rechazan la homosexualidad por motivos religiosos, se les debe mostrar que el odio y la discriminación no son “cristianas”. Del mismo modo, se hace hincapié en los terribles sufrimientos provocados a homosexuales por la crudeza homófoba.
- El objetivo final es el de “convertir”, es decir, suscitar sentimientos iguales y contrarios respecto a los del “fanatismo antigay”. Es necesario infundir en la población sentimientos positivos respecto a la homosexualidad y negativos respecto al “fanatismo antigay”, comparándolos, por ejemplo, con los nazis, o inculcando la duda de que su actitud sea la consecuencia de miedos irracionales e insanos (la llamada “homofobia”).

De la táctica a los consejos prácticos

Kirk y Madsen declinan estas tres tácticas en una serie de estrategias y principios prácticos. Por ejemplo, localizan tres grupos de personas, distintas en base a su actitud en base respecto al movimiento gay: Los “intransigentes”, estimados en cerca del 30-35% de la población; los “amigos” (25-30%) y los “escépticos ambivalentes” (35-45%). Estos últimos

representan la meta designada: a ellos es necesario dedicar los esfuerzos aplicando la técnica de la desensibilización (con los menos favorables) y de disonancia y conversión (con los más favorables). Las otras dos categorías, los intransigentes y los amigos, son “silenciados” y “movilizados” respectivamente, con todos los medios.

Otra indicación que sugieren los autores es la de “enturbiar las aguas de la religión”; es decir, dar espacio a los teólogos disidentes para que proporcionen argumentos religiosos a la campaña contra el “fanatismo antigay”.

También es oportuno no pedir apoyo “para la homosexualidad” sino “contra la discriminación”. Para estimular la compasión, los gays deben ser presentados como víctimas: a) de las circunstancias. Por este motivo, dicen los autores, “aunque la orientación sexual sea la consecuencia de interacciones complejas entre predisposiciones innatas y factores ambientales en el transcurso de la infancia y de la primera adolescencia”, la homosexualidad debe ser presentada como innata; b) de los prejuicios, que deben ser presentados como la causa de todos sus sufrimientos.

Además, los gays deben ser presentados como miembros a todos los efectos de la sociedad, incluso como “pilares” de la misma. Basta localizar una serie de personajes históricos famosos, conocidos por su contribución a la humanidad, como gays: ¿Quién podría discriminar nunca a Leonardo da Vinci?

Los autores dieron indicaciones precisas también a las asociaciones de homosexuales y lesbianas en conflicto entre ellos: Lo mejor es que sea una sola asociación la portavoz del mundo homosexual y que sea gay. Evidentemente, los homosexuales no gays, de esta forma, son condenados a la invisibilidad.

Otra estrategia para “normalizar” la homosexualidad a los ojos de la gente consiste en solicitar uniones, matrimonios y adopciones gays. No tanto porque los gays no vean la hora de casarse y de formar su familia, cuanto porque a los ojos de la opinión pública si los gays desean formar también una familia y tener hijos aparentemente tranquilos y tradicionales, ¿quién podría acusar al movimiento gay de querer erradicar la institución matrimonial y familiar?

El ensayo de Kirk y Madsen termina con esta frase: “Como veis, la fiesta se acaba. Mañana comienza la verdadera revolución gay”.

16. CUANDO SE ESTÁ “EN PELIGRO”

Vidas expuestas al peligro

¿La conducta homosexual implica un estilo de vida “arriesgado”? Toda conducta que idolatra la sexualidad parece “arriesgada” desde el punto de vista del equilibrio médico-psicológico. La promiscuidad sexual (entendida como un número elevado de parejas

sexuales), la dependencia de una actividad sexual compulsiva, vista como válvula de atenuación de la ansiedad, actitudes voluntariamente transgresivas, el consumo de sustancias estupefacientes o psicótrópos excitantes, la frecuencia de relaciones “abiertas” en las que no se contempla la fidelidad, representan comportamientos verificables en la población, sea heterosexual u homosexual, pero con incidencia muy diferente, estadísticamente superior en el “mundo gay”. En el ser humano hay un diseño y un respeto al ejercicio de la sexualidad, un diseño que reclama la existencia de un “orden” que nos precede y, por tanto, toda distorsión supone “un riesgo”.

La infección del SIDA

Si nos detenemos en las relaciones sexuales, la posibilidad de contraer la infección del VIH varía enormemente considerando una relación vaginal y una anal: los órganos genitales masculinos y femeninos poseen una anatomo-fisiología que es evidentemente complementaria, diseñada biológicamente para la consumación de un acto propio.

La morfología genital propia (receptiva para la mujer, penetradora para el hombre), el ambiente vaginal, acidulado oportunamente en sentido protector, dotado de elasticidad intrínseca de paredes y de una “tapicería multicapa” y lubricada, realizan el encuentro entre los genitales masculinos y femeninos dotados naturalmente de características complementarias, que no se da en la modalidad de las relaciones homosexuales, sobre todo en la relación anal.

El ano, de hecho, delegado biológicamente a una función excretora de las sustancias de rechazo (defecación), dotado de un esfínter oportuno de contención, con mucosa frágil y que se traumatiza con facilidad, parece inadecuado para una actividad penetrativa, con una exposición frecuente al compartimento sanguíneo (sangre). El uso de sustancias psicótropas y dotadas de acciones vasodilatadoras parece un factor ulterior de riesgo. Desde que la modalidad innatural de relaciones sexuales anales, incluso potencialmente practicable también por los heterosexuales, es una modalidad de contacto difundida en la población homosexual, el riesgo de contraer el virus VIH es particularmente elevado. Tenga en cuenta que la tasa de riesgo en la relación anal es 18 veces mayor en la relación anal respecto a la relación vaginal.

Drogas y enfermedades de transmisión sexual

El uso de drogas no inyectables (anfetaminas, cocaína y alcohol) parece 2-3 veces más frecuente entre los homosexuales que entre los heterosexuales: el 25% de los homosexuales parece que consume sustancias psicótropas. Lo aún más preocupante, el consumo de esas sustancias es 2-3 veces más frecuentes entre los homosexuales con VIH que entre los homosexuales seronegativos (Grant Croi, 2005).

El recrudescimiento actual en la población homosexual de las enfermedades de transmisión sexual (VIH, sífilis, gonorrea, hepatitis y además linfogranuloma, condilomas, etc.), en países en los que la información sobre las formas de contagio está a disposición desde hace más de 20 años, indica una dificultad objetiva para llevar a cabo el llamado “sexo seguro” en esta población. Este dato parece confirmar una evaluación tendencialmente “compulsiva” del acto sexual, que escapa a las campañas de prevención también reducidas a un grupo *ad hoc*, como ha ocurrido en áreas geográficas con alta aceptación social y cultural de la misma homosexualidad (como California y Holanda).

Aunque el virus VIH representa ahora una realidad dramática en la población homosexual, las intervenciones formativas y de prevención no han demostrado beneficios a largo plazo al menos en Italia: el porcentaje de los casos de SIDA con la epidemiología ligada al comportamiento homosexual parece estable o con un leve crecimiento, y el incremento de los casos de heterosexuales contrapesa la reducción de los casos relacionados con la drogodependencia por vía intravenosa “pura”.

Las formas de relación ven un incremento progresivo en el uso de *chat-line* en Internet y de los locales de reunión en los que la promiscuidad y la superficialidad no juegan un rol positivo en la contención de las enfermedades de transmisión sexual. En general, la pornografía, juzgada culturalmente como “liberadora” por el movimiento gay, no parece ser un instrumento que conduzca a la persona a la hipótesis de comportamientos “responsables”.

Dime con quién vas...

Hay una diferencia profunda desde el punto de vista del “peligro” médico sanitario entre una adhesión libre a un estilo de vida gay “afirmativo” y una aceptación de la visión “reparativa” de la orientación homosexual. En el primero se propugna la normalización de un comportamiento que ve normal la promiscuidad, la transgresión, la “experimentación”, una sexualidad “mimética” desde el punto de vista biológico-anatómico-psicológico. En el segundo se reconoce la pulsión homosexual no como una enfermedad sino como una forma inadecuada de resolver un nudo fundacional, no 2sexual” sino de identidad.

Las recaídas también sanitarias parecen evidentes. En el ámbito cristiano, emerge con toda su luminosidad el valor de la llamada a la castidad entendida como un ejercicio ordenado de la sexualidad en todos los estados de vida, para todos. La castidad conyugal, del soltero, del consagrado, cada uno con sus características propias, parece la respuesta adecuada a todas las objeciones sanitarias y epidemiológicas o de “peligro”.

El mismo contagio sexual de VIH es la prueba. El *riesgo cero* de contagio sexual es el de una relación monógama y recíprocamente fiel en el ámbito matrimonial. El acto sexual fuera de este ámbito tiene un margen significativo de riesgo con un incremento exponencial correspondiente a las situaciones de alta promiscuidad, epidemiológicamente más relevante entre la población homosexual.

LA IGLESIA

17. LAS RELACIONES COMPLEMENTARIAS

Al corazón de la antropología bíblica

Estupor divino

“Dios creó a la humanidad a su imagen, a imagen de Dios la creó, varón y mujer la creó” (Gn 1, 27).

“Dios vio lo que había creado y vio que era muy bueno” (Gn 1,31).

Dios, en la Biblia, crea “diferenciando”. En el corazón de la creación se da un proceso de separación y diferenciación. También las células crecen dividiéndose y diferenciándose. Dios crea “separando”. La luz de las tinieblas, el día de la noche, el agua de la tierra firme... Ese proceso llega a su culmen en la creación del hombre y de la mujer. Cuando, en el sexto día, Dios contempla la obra de la creación, su mirada está llena de estupor: “Era muy bueno”, especifica el texto, poniendo en el centro de nuestra atención el diseño originario de Dios y la verdad más profunda del hombre y de la mujer. Por tanto, al final de su primer origen, la humanidad es descrita como articulada en la relación del hombre y de la mujer.

Ciertamente, no es una casualidad que entre las formas elegidas por Dios para revelarse al pueblo a lo largo de la pedagogía paciente y dolorosa de la historia de la salvación, la referencia a la alianza entre el hombre y la mujer sea particularmente recurrente. Basta sólo pensar en el Cantar de los cantares, donde en el amor entre el esposo y la esposa se ve el amor infinito de Dios, oscilando continuamente desde la esperanza humana a la espiritual. Lleno de pasión, ternura, corporeidad y concreción, el Cantar, justo por ese motivo, ha sido valorado por expresar el amor que une a Dios y a su pueblo y a Cristo con la Iglesia.

El mismo lenguaje evoca en las páginas de los profetas (Isaías, Ezequiel, Oseas...): en su palabra, la nación de Israel es comparada con la esposa que se aleja para buscar la vida y la felicidad en otros lugares, mientras Dios asume los rasgos del esposo traicionado, herido, celoso pero siempre ligado profundamente a la humanidad creada por Él.

La herida del pecado

La bondad del diseño original de Dios sigue expuesta a la herida del pecado (cf Gn 3), cuyo primer efecto es el de desnaturalizar la relación, socavando lo que une al hombre y a la mujer. Amenazado por el pecado, el amor se ve ensombrecido por la búsqueda de sí y por el instinto del dominio sobre el otro. La diferencia y la complementariedad original se convierten en un espacio habitado por el conflicto y por la acusación, agravada ulteriormente por la desarmonía entre el hombre y Dios. Estos elementos de desorden, descritos con enorme finura en las páginas de la Escritura, son ellos mismos los que actúan en la sociedad contemporánea y que la Iglesia identifica en la tendencia a cancelar todas las diferencias entre lo que es propiamente masculino y femenino, considerando esa preciosa herencia simplemente como el efecto de un condicionamiento histórico-cultural. Las consecuencias que se derivan son graves: Ponen en cuestión la identidad profunda de la persona, la familia, célula fundamental de la sociedad y el ejercicio ordenado de la sexualidad.

La última palabra

Sin embargo, sería un grave error atribuir a la “herida” o al pecado la última palabra. La última palabra es el “Verbo hecho carne”, Cristo, que asumiendo la condición humana, la

ha sanado de raíz. En Cristo, la rivalidad, la enemistad y la violencia que desfiguran la relación del hombre y de la mujer son superables y superadas: “Distinguidos desde el principio de la creación y quedando así en el corazón mismo de la eternidad, el hombre y la mujer, insertos en el misterio pascual de Cristo, no advierten más su diferencia como motivo de discordia a superar con la negación o con la igualación, sino como posibilidad de colaborar que es necesario cultivar con el respeto recíproco de la distinción” (*Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la Colaboración del hombre y de la mujer en la Iglesia y en el mundo*, 12)

En ese sentido, el Nuevo Testamento no deja de retomar la imagen de la esposa y del esposo indicando los modelos en los que el diseño original se cumple. Basta pensar en María, en cuya feminidad se resume y se transforma la condición de Israel; en Cristo, que revive con los creyentes las páginas de la relación sufrida de Dios y su pueblo.

Si piensa también en el pasaje conocido del pasaje del apóstol Pablo que, dirigiéndose a los hermanos de Corinto, se expresa en estos términos: “Celoso estoy de vosotros con celos de Dios. Pues os tengo desposados con un solo esposo para presentaros cual casta virgen a Cristo” (2Co 11,2). La misma imagen cierra toda la historia bíblica cuando, en el epílogo del Apocalipsis, la comunidad-esposa y el Espíritu que la asiste imploran la venida de Cristo-el esposo: “Ven, Señor Jesús” (Ap 22,20).

Por tanto, distinguidos desde el principio de la creación, el hombre y la mujer pertenecen ontológicamente a ella y hacen de la relación complementaria aquella “cosa muy buena” que permite continuar al rostro de Dios traslucir en su luminosidad.

18. SODOMA Y CORINTO

Biblia y homosexualidad

El hecho de que el término “homosexualidad” se plantee sólo en el siglo XIX no nos debe llevar a afirmar que la Biblia no tiene nada que decir acerca de ello. Muchas situaciones que interpelan al hombre contemporáneo eran conocidas en los tiempos en los que se compusieron los libros de la Escritura, pero esto no restringe la Sabiduría de la Palabra y a su capacidad de orientar el corazón del hombre hacia la verdad del ser y del actuar. Hecha esa premisa, yuxtaponemos brevemente los textos que hacen referencia al comportamiento y a los actos entre dos personas del mismo sexo. El Antiguo y el Nuevo Testamento son unánimes en su posición: el comportamiento homosexual, en sus diversas variantes, es expresión de un desorden y de una distorsión dramática del orden divino. Nuestra atención se centrará en seis temas: tres presentes en el Antiguo Testamento (Gn 19,1-25, Lv 18,22 y 20,13) y tres en el Nuevo Testamento (Rm 1,26-27, 1Co 6,9-11, 1Tim 1,8-11).

Génesis 19,1-25 y Levítico 18,22; 20,13

El Antiguo Testamento afronta la cuestión en dos circunstancias: en el primer caso tenemos que ver un texto narrativo; en el segundo dos normas pertenecientes a la considerada “ley de santidad” que regula la vida social y litúrgica del pueblo de Israel.

1.- *Génesis 19,1-25*. El juicio del autor sagrado sobre el comportamiento de los habitantes de Sodoma es definitivo. En el hecho de que los jóvenes y viejos pidan con arrogancia a Lot que entregue a los huéspedes para poder abusar sexualmente de ellos, el texto ve el vértice de un desorden que exige una intervención radical.

Los ángeles van a Sodoma con un objetivo preciso: verificar si el grito que le ha llegado a Dios corresponde o no a la realidad de las cosas. Esto se expresa claramente en Génesis 18,21: “Voy a bajar personalmente a ver si lo que han hecho responde en todo al clamor que ha llegado hasta mí; lo quiero saber”.

En el centro de la cuestión no está ni el tema de la hospitalidad ni el de la violencia sobre los extranjeros, sino sobre todo el de un mal que ha alcanzado su culmen y que se expresa en la escena de Génesis 19. La gravedad de la situación es enfatizada posteriormente con el hecho que en torno a la casa de Lot se agolpan “jóvenes y viejos, todo el pueblo al completo” (v.4). Su conducta es mucho más que un dato accesorio de la historia: expresa la gravedad del pecado de los habitantes de Sodoma.

2.- *Levítico 18,22*. Las normas del capítulo 18 se comprenden a la luz del v.3: “No hagáis como se hace en la tierra de Egipto, donde habéis habitado, ni hagáis como se hace en la tierra de Canaán a donde os llevo”. En la cultura cananea la práctica de la idolatría llegó a desórdenes tan graves como violar el derecho y la moral familiar. Es la moral familiar la que la ley de Dios se propone proteger. La conducta de los que “yacen con un hombre como si fuese con una mujer” se menciona entre la veneración de Moloch y la bestialidad, al ápice de la lista. Según el texto, el desorden introducido por esas acciones en el equilibrio de la creación es tal que “la tierra vomita a sus habitantes” (v. 25). El mismo tono se repite en la pieza de Levítico 20,13.

La radicalidad presente en los textos del Antiguo Testamento la encontramos en las piezas del Nuevo Testamento. La referencia al griego original se vuelve, en ese caso, particularmente preciosa.

Romanos 1,26-27

“Por eso Dios los entregó a pasiones infames (*pathê atimias*; pues sus mujeres (*thêleiai*) invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza (*para physin*); igualmente los hombres (*arsenes*), abandonando el uso natural de la mujer, se abrasaron (*vb. ekkaiomai*) en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia (*aschemosynen*) de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago (*antimisthian*) merecido de su extravío (*plane*)”.

Pablo es muy explícito en este pasaje. La conducta homosexual entra en las “pasiones infames” que amenazan a la dignidad del ser humano. Estos dos versículos representan el único punto de toda la Biblia en el que los actos homosexuales son tomados en consideración en su doble matiz: actos de hombres con hombres y actos de mujeres con mujeres. Si es cierto que Pablo apenas ha estigmatizado la necedad del hombre que adhiriéndose a la idolatría, ha cambiado “la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a la criatura en vez del Creador” (1,25), y también es cierto que el objetivo de los versículos 26-27 es el de mostrar a qué distorsión puede estar expuesto el orden de la creación, cuando el hombre pierde la verdad ontológica de sí mismo y de la realidad creada.

El texto griego, utilizando los términos *arsen/thély* (varón/hembra) en vez de *gyné/aner* (hombre/mujer), evidencia la ruptura del orden genésico, subrayada posteriormente en el retomar doblemente la expresión *para physin* (contra natura). El lenguaje del apóstol es específico: recurre a términos que aparecen solo aquí en todo el Nuevo Testamento: *ekkaiomai*, (abrasarse) y *orexis* (lujuria, pasión desmedida), subrayando la fuerza compulsiva que se puede desencadenar en el hombre. Otros dos sustantivos, *aschemosyne* (vergüenza, infamia, acción torpe) y *antimisthia* (literalmente, contra-salario, falsa recompensa), retomados también en Apocalipsis 16,15 y en 2 Corintios 6,13, evocan el círculo vicioso en el que el hombre se encuentra aprisionado. Es significativo el empleo del término *plane* (extravío) que le da una connotación irónica al inciso paulino: quien se adhiere a esas conductas es como si se encontrase engañado doblemente, por la propia pasión y por el ofuscamiento de la verdad.

1 Corintios 6,9-11

“¿No sabéis acaso que los injustos no heredarán el Reino de Dios? ¡No os engaños! Ni los impuros (*pornoi*), ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados (*malakoi*), ni los hombres que se emparejan con hombres (*arsenokoitai*), ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los ultrajadores ni los rapaces heredarán el Reino de Dios. Y tales fuisteis algunos de vosotros. Pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo...”

Los diez vicios del elenco paulino declinan la categoría de los *adikoi*, de los injustos. Seis de estos vicios ya fueron mencionados en 1 Corintios 5,11. El nuevo elenco se distingue del anterior por la amenaza (“no heredarán el reino de Dios”) y por la amplificación de las desviaciones en el ámbito sexual y relacional. Dos son los términos que nos interesan: El término *arsenokoitai* (que se encuentra aquí y en 1 Timoteo 1,10, las únicas menciones en el Nuevo Testamento) y el término *malakoi*.

Arsenokoitai es un vocablo compuesto de *arsen* (varón) y *koité* (lecho, coito). El hecho de que este término, en toda la literatura del siglo I, se encuentre solamente en los textos paulinos y en los del judaísmo de la diáspora hace suponer que deriva de los dos textos de Levítico 18,22 y 20,13 en los que se condena esa conducta sexual. En todo caso es posible que el término deba ser comprendido también en el ámbito de la prostitución masculina: en ocasiones posteriores al siglo II lo encontramos junto a vicios o desórdenes de carácter económico.

Malakoi es un término que se refiere, en sentido amplio, al afeminamiento: puede referirse a hombres perezosos como los que se toman la vida a la ligera, a cobardes como los que se entregan al vino y al sexo, a los que consienten pasivamente las relaciones sexuales con otros hombres y a los chicos que tratan de hacerse más atractivos tanto a las mujeres como a los hombres. Indica, en otras palabras, un complejo de conductas, actitudes y hábitos que expresan en el hombre la presencia de una distonía enfatizada y remarcada con la masculinidad que por naturaleza le es propia.

Expresando al mismo tiempo un juicio radical contra conductas similares, Pablo recuerda a los que lo escuchan que es posible un camino de conversión. La comunidad a la que se dirige es una prueba: “Y tales fuisteis algunos de vosotros”. La adhesión a Cristo permite caminar por encima de las heridas y la distonía personal: su Gracia tiene la fuerza para “lavar”, “santificar”, para “hacer justos”, fortaleciendo una voluntad que, bien orientada, puede contribuir con eficacia al equilibrio personal y relacional.

1 Timoteo 1,9-10

“La ley no ha sido instituida para el justo, sino para los prevaricadores y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreligiosos y profanadores, para los parricidas y matricidas, para los asesinos, adúlteros, hombres que se emparejan con hombres (*arsenokoitais*), traficantes de seres humanos, mentirosos, perjuros y para todos los que se oponen a la sana doctrina”.

La declaración del autor sagrado (en este caso no se trata de San Pablo sino de uno de sus discípulos), tiene como objetivo el afianzar la diferencia total entre el camino señalado por Cristo y el señalado por la ley mosaica. Si la primera introdujo en el mundo la lógica de la santidad y de la Gracia, la segunda sirve solamente para contener los daños de las bajezas y de los desórdenes introducidos por el hombre: el elenco de tales desórdenes (¡son mencionados bien 14!) retoma el elenco del Decálogo, mostrando como esas conductas están totalmente en oposición al camino trazado por Dios.

18. ENGAÑOS

Lecturas “extraviadas” y peligrosas

Una nueva exégesis

La carta sobre el *Cuidado pastoral de las personas homosexuales* (1986) invita a los fieles a estar vigilantes sobre “cierta exégesis nueva de la Sagrada Escritura según la cual la Biblia o no tiene nada que decir sobre el problema de la homosexualidad o incluso debería dar de cualquier modo una aprobación tácita”. Desgraciadamente, esta exégesis es promovida y difundida a veces también por religiosos y sacerdotes. Entre los que han producido confusión encendida se cita el libro del jesuita John McNeill, *The Church and the Homosexual*, Kansas City 1976. Si el volumen fue declarado por la Congregación de la Doctrina de la Fe no conforme a la doctrina moral de la Iglesia y también, si su traducción fue criticada por la Curia general de la Compañía de Jesús en el año 1979, la posición del autor hizo (y continúa haciendo) escuela en algunos grupos de homosexuales creyentes. Ellos mismos, acercándose a los Evangelios, pueden ver la homosexualidad también allí donde no está, llevando adelante lecturas “extraviadas” e infundadas. Citamos solamente dos argumentos convertidos ya en “clásicos”.

El primero retoma el tema del llamado *Evangelio secreto de Marcos*. ¿De qué se trata? En 1958, el estudioso M. Smith descubre en el monasterio de San Saba en el desierto de Judas un manuscrito del siglo XVIII según el cual informaba de una carta atribuida a Clemente Alejandrino, datada entre el siglo II y el siglo III d.C. En ella se hace referencia a dos añadidos al Evangelio canónico de Marcos, que hablan de un rito iniciático entre Jesús y un joven (asociable fácilmente a Lázaro, identificable a su vez con “el discípulo que amaba”) que se entretiene una noche con Cristo, viniendo de él vestido solamente con una sábana. Omitir el hecho de que los estudios científicos, después de haberlo valorado, lo han archivado con serenidad, golpea la asociación indebida entre el carácter iniciático de los

adjuntos apócrifos y la homosexualidad de la que darían prueba ¿? Jesús y el “discípulo que amaba”.

El segundo argumento, que es el relacionado con el centurión romano (cfr. Mateo 8,5-13 y Lucas 7,1-10), que acercándose a Jesús, exclama: “Señor, mi siervo yace en casa paralizado y sufre terriblemente”. Según una extravagante interpretación, aquel siervo no sería sino el amante efébo del centurión. No por casualidad el evangelista Lucas precisaría que “el centurión era muy querido”. Todo está también contextualizado: visto que los oficiales romanos no podían llevarse consigo a sus mujeres a las provincias, se “arreglaban” con los chicos que tenían al alcance. Esa interpretación, que no tiene cotejos en los comentarios científicos a Mateo y a Lucas, lleva sobre la escena de los Evangelios costumbres que no pertenecen a estos últimos, tratando de capturar, con los colores de la fantasía, el alma ingenua de los lectores.

Citas imprecisas del Catecismo

El *Catecismo de la Iglesia Católica* afronto de forma sabia constructiva el tema de la homosexualidad en los números 2357, 2358, 2359 y 2396. Con frecuencia, quien aspira a “confundir” a los lectores creyentes, cita el número 2358 del CIC, pero siguiendo la versión publicada “ad experimentum” en el año 1992. Así se expresaba: “Un número no insignificante de hombres y de mujeres presenta tendencias homosexuales innatas. No eligieron su condición homosexual. Constituye para la mayoría de ellos una prueba”. Cinco años después, tras un adecuado margen de tiempo que ha favorecido la reflexión eclesial sobre los diferentes puntos del Catecismo, se ha publicado la verdadera y propia versión del CIC, la llamada “edición típica”, que entre las diversas modificaciones que se le hicieron se encuentra el número 2358, que resulta modificado así: “Un número no insignificante de hombres y de mujeres presenta tendencias homosexuales arraigadas profundamente. Esta inclinación, desordenada objetivamente, constituye para la mayoría de ellos una prueba”. Esa modificación refleja una preciosa toma de conciencia: “el hombre no es presa de pulsiones o de tendencias innatas sino de un desorden legado por la herida del pecado original. Aunque esté “arraigado profundamente”, ese desorden puede ser afrontado y superado.

Las intervenciones en las escuelas

La vigilancia no debe acompañar sólo a nuestras lecturas sino también a las iniciativas educativas y formativas propuestas por los colegios. La abundancia de material didáctico es propuesta actualmente (en ciertos casos, distribuida gratuitamente) por los docentes de los institutos para afrontar el tema de la orientación sexual y la identidad de género. En la base de ese material hay una “filosofía” precisa y una “estrategia formativa”: la de normalizar la orientación y la conducta homosexual, haciéndola pasar como una variante “natural” e “innata”. Es bueno que los padres, docentes y formadores sean conscientes de su responsabilidad educativa y, si el instituto ofrece programas de educación sexual o de educación para la diversidad, se informen atentamente sobre el material que se les propone: libros, cd-rom, vídeos.

Títulos del tipo “programa sobre la diversidad derivada de la orientación sexual”, “educación para las relaciones en la pluralidad”, o eslóganes como “Jóvenes diferentes” o “laboratorio de la diferencia” deben activar la atención. En ciertos casos, esas iniciativas

pueden tener el patrocinio del Ayuntamiento, del Ministerio de Igualdad o de personajes de relieve de la opinión pública.

20. ¡URGENTE!

Preocupaciones e indicaciones pastorales

El Magisterio de la Iglesia Católica ha puesto muchas veces su atención en el problema de la homosexualidad. El argumento ha sido abordado desde diversos puntos de vista que desembocan posteriormente en declaraciones, cartas, intervenciones oficiales que hacen referencia sustancialmente a tres ámbitos: la Congregación para la Doctrina de la Fe, el Consejo Pontificio de la Familia y la Congregación para la Educación Católica. A Los tres organismos se unen las intervenciones directas de Juan Pablo II en algunas alocuciones dirigidas a los fieles en la cita festiva del *Angelus*. No es posible profundizar aquí en todas las intervenciones pero podemos decir que el Magisterio de la Iglesia evidencia tres ámbitos prioritarios de reflexión: la definición de la homosexualidad, la vigilancia frente a algunas lecturas desviadas y el enfoque de algunas orientaciones pastorales.

La homosexualidad según el Magisterio

En primer lugar, se dice que la Iglesia rechaza “etiquetar” de forma reductiva a la persona exclusivamente a partir de su orientación sexual: antes de ser “heterosexual”, todo ser humano es criatura y, por gracia, hijo de Dios y heredero de la vida eterna, lo que confiere a todos una gran dignidad a la presencia de Dios y del prójimo. La Iglesia es consciente también de que, en profundidad, toda persona está marcada por la debilidad que es consecuencia del pecado original y que puede desembocar en la pérdida del sentido de Dios y del hombre y tener repercusiones en la esfera de la sexualidad.

En lo que concierne a la homosexualidad, el Magisterio invita a distinguir la tendencia homosexual de los actos y de la conducta homosexual, aclarando que la tendencia no es en sí misma un pecado y requiere por parte de los pastores y de los formadores un acompañamiento prudente y sabio. La inclinación homosexual se considera una tendencia objetivamente desordenada. Ese elemento de desorden puede depender de circunstancias que reducen enormemente la culpabilidad de la persona, pero también de decisiones erróneas que pueden incrementarla.

La Iglesia, en nombre de su atención al hombre, rechaza leer la tendencia homosexual como el resultado de una decisión no deliberada, subrayando que también en las personas con tendencias homosexuales se debe reconocer la libertad fundamental que caracteriza al ser humano y que le confiere su dignidad particular.

Podremos sintetizar la actitud de la Iglesia Católica en estos términos: por un lado el respeto a la atención a la persona que experimenta la tendencia y la pulsión homosexual; por el otro la desaprobación de la conducta y de los actos homosexuales.

Elementos para estar vigilantes

La delicadeza del problema y el modo en el que se afronta en el interior y en el exterior de la comunidad eclesial ha empujado al Magisterio a indicar con claridad algunas posiciones ambiguas que pueden desorientar la reflexión de los fieles y obstaculizar una sabia atención pastoral. Reseñando las diversas intervenciones, surgen al menos ocho puntos de vigilancia.

1.- El lugar común difuso de que la tendencia homosexual es una tendencia innata. También cuando esa tendencia se revela profundamente arraigada, las causas pueden ser las más diversas pero la persona mantiene su libertad de fondo. Ninguno ha sido “creado así”.

2.- La afirmación insidiosa de cierta ideología de género, según la cual ser hombre o mujer no lo determina fundamentalmente el sexo sino la cultura. Esa ideología ataca no sólo a la identidad de la persona sino también a los fundamentos de la familia y de las relaciones interpersonales. Según esa lectura, toda conducta sexual es justificable, incluida la homosexualidad, y corresponde a la sociedad cambiar para dejar sitio, además del masculino y el femenino, a otros géneros en la configuración de la vida social.

3.- La tergiversación de la doctrina de la Iglesia sobre la ética del matrimonio y la familia. Las indicaciones del Magisterio son mal interpretadas, como si la comunidad cristiana quisiese imponer a toda la sociedad una perspectiva de fe válida sólo para los creyentes. De ese modo, el matrimonio como unión estable de un hombre y una mujer que se comprometen en la donación recíproca y se abren a la generación de la vida, se presenta sólo como un valor cristiano, mientras que su valor es algo innato a la misma creación. Perder esa verdad no es un problema sólo para los creyentes, sino un peligro para toda la humanidad. Detrás de esa perspectiva se esconde, evidentemente, una falsa concepción de la libertad, que pretende evitar todos los límites éticos y reformular un propio arbitrio los datos más evidentes de la naturaleza.

4.- La estrategia de la discriminación que consiste en afirmar, con tono de protesta, que cualquier crítica o reserva ante la homosexualidad, los actos homosexuales y el estilo de vida gay, es simplemente una forma de discriminación injusta.

5.- Una nueva exégesis de la Sagrada Escritura según la cual la Biblia no tiene nada que decir sobre el problema de la homosexualidad o incluso que de cualquier forma concede una aprobación tácita, o bien ofrece prescripciones morales tan condicionadas cultural e históricamente que ya no pueden aplicarse a la vida contemporánea, opiniones que se definen como “gravemente erróneas y engañosas”.

6.- La presión creciente que, también en el interior de la Iglesia, intenta legitimar los actos homosexuales. Esa presión procede de grupos de nombres diversos y de diversa amplitud, que intentan acreditarse como representantes de todas las personas homosexuales católicas. Intentan coger bajo los auspicios del Cristianismo a personas homosexuales que no tienen ninguna intención de abandonar su conducta homosexual. En ese sentido, se ha indicado que algunos de estos grupos se califican como católicos, en ciertos casos animados por sacerdotes, pero de hecho no reconocen la doctrina del Magisterio y, a veces, lo atacan abiertamente.

7.- Esa presión se traduce cada vez más en programas, declaraciones públicas, transmisiones televisivas, cinematográficas y publicaciones que traslucen una calculada ambigüedad, a través de la cual inducen al error a los pastores y a los fieles.

8.- Un punto particularmente delicado concierne al ámbito educativo. La Iglesia invita a tener una vigilancia particular sobre los posibles enganches que esos grupos intentan establecer ya con las comunidades eclesiales, ya con los colegios e institutos católicos de estudios superiores. El hecho de que algunos de estos programas gocen de subvenciones prestigiosas no nos debe llevar a una aceptación pasiva sin algún espíritu crítico.

El Magisterio de la Iglesia, al mismo tiempo que se expresa con claridad y con sentido de responsabilidad, no se limita a evidenciar los puntos de vigilancia sino que sugiere también indicaciones pastorales concretas con el fin de cuidar a las personas con tendencias homosexuales.

Las indicaciones pastorales

Una de las dimensiones esenciales de un auténtico cuidado pastoral es la identificación de las causas de que la persona tenga un elemento de desorden. Para tal fin, la Iglesia pide a sus ministros un estudio atento, un empeño concreto y una reflexión honesta y teológicamente equilibrada sobre la cuestión. La atención se dirige sobre todo a los muchos que no se sienten representados por los movimientos pro-homosexuales y que pueden ser inducidos al error por su propaganda engañosa.

También se invita a la familia y a los educadores a tratar de identificar los factores que conducen hacia la homosexualidad, valorando si se trata de factores fisiológicos o psicológicos, si es la consecuencia de una educación falsa o de la ausencia de una evolución sexual normal, si proviene de hábitos o de malos ejemplos... Al tratar las causas de este desorden, se exhorta a la familia y a los educadores a valorar la contribución de la psicología, la sociología y la medicina, para evaluar con atención elementos de diverso orden: falta de afecto, inmadurez, impulsos obsesivos, seducciones, aislamiento social, depravación de las costumbres, libertinaje de espectáculos y de publicaciones.

Tratadas y comprendidas las causas, se debe fomentar un proceso de crecimiento integral, acogiendo con comprensión, creando un clima de confianza, estimulando la liberación de la persona y su progreso en el dominio de sí, promoviendo un auténtico esfuerzo moral hacia la conversión al amor a Dios y al prójimo y sugiriendo, si es necesario, la ayuda médico-psicológica por parte de personas atentas y respetuosas con la doctrina de la Iglesia. En muchos casos, especialmente cuando la práctica de los actos homosexuales no se estructura, es posible beneficiarse positivamente de una terapia apropiada.

En este contexto, se convierten en programas de catequesis fundamentales apropiados, fundados sobre la verdad relativa a la sexualidad humana y su relación con la vida de la familia... Se les exhorta a los mismos Obispos a promover y sostener una correcta información y formación en el ámbito de las diócesis respectivas.

En resumen, la ruta trazada para ayudar a las personas con tendencias homosexuales se propone acoger los diversos niveles de la vida: *espiritual*, mediante la oración, los sacramentos y el acompañamiento espiritual; *relacional*, a través de la acogida, el consejo y la ayuda de hermanos y hermanas generosos y libres; *humano*, mediante una información correcta y un programa eventual de acompañamiento psicológico.

21. VIDA CONCRETA

El testimonio de Esteban

Citamos el testimonio de un joven, Esteban, que después de haber experimentado el desorden de la vida gay, gracias a la fe se ha encontrado consigo mismo. Hoy está casado y es padre de una niña de dos años.

“En la primera infancia me creí un niño débil, tenía problemas de salud, problemas en los ojos y como consecuencia no podía practicar deporte (que, sin embargo, no me gustaba). Con estos problemas míos me sentía marginado, diferente de los demás. En el barrio donde vivía, dos vecinos míos, Christine y Jean-Marc, y yo éramos los más pequeños del grupo. Los demás tenían al menos cinco años más que nosotros, y cuando jugábamos con ellos, nos rechazaban, aprovechando que eran más grandes.

Hasta los cuatro años, la relación con mi padre era buena. Las circunstancias de la vida se hicieron difíciles para él y comenzó a maltratarme. Me reprendía delante de todo el mundo, en particular, delante de los familiares. Recuerdo que esperaba ayuda de mi madre y de los demás. Me pegaba con frecuencia, me sentía humillado, débil, indefenso. Estaba ansioso, miedoso, inseguro... Me faltaba el amor que esperaba. Sentía fuertemente la injusticia. No tuve un modelo de padre ni de hombre.

En la adolescencia, no me sentía a la altura de ser un hombre. La presión en mi interior era intensa. Todo tomaba las proporciones más grandes, el deseo erótico-sexual se convirtió en obsesivo, la masturbación, practicada durante años más veces al día como alivio, ahora era más imaginativa y de consolación. Buscaba la fuerza y la seguridad en otros hombres, ¡quería de ellos lo que me faltaba a mí! Cuando terminé los estudios, me vi embarcado en la vida gay, donde por fin era alguien, era advertido, gustaba, era deseado y finalmente podía recibir el amor que ansiaba.

Viví en un círculo vicioso durante varios años: ¡sexo, alivio pasajero, insatisfacción, sufrimiento! Y de nuevo sexo y etc... Mi frustración era aliviada por una dependencia cada vez más intensa. Un día comprendí que los demás hombres tenían el mismo problema que yo. ¡En el fondo todos buscaban coger del otro pero todo quedaban sin recibirlo! Cuando estábamos en una discoteca o en un bar: sonrisas, alegría, chistes, diversión. Cuando nos encontrábamos solos: Para algunos era la depresión, para otros la tristeza, para los más el volverse a decir: ¡No he encontrado la persona justa!”.

A los 30 años viví un momento verdaderamente difícil en el trabajo y en las relaciones. Comprendí que todo lo que deseaba materialmente lo tenía, pero mi vida no tenía sentido, era una trampa, no había conseguido nada. ¡No era feliz ni me encontraba en paz con el hecho de tener una vida gay!

Justo en ese periodo redescubrí a Dios y a la Iglesia pero sobre todo ¡la motivación para cambiar de vida! Comencé a participar en cursos de *Living Waters* para comprender lo que me pasaba, por qué no tuve la opción de ser heterosexual, porque sentía atracción compulsivamente hacia el mismo sexo...

Semana tras semana, he estado haciendo un trabajo sobre mí, reconociendo y diciendo mis sufrimientos pasados y presentes. He podido hablar delante de un pequeño grupo sin sentirme juzgado, siendo escuchado, tomado en cuenta. Me he formado sobre la sexualidad, la identidad del hombre y de la mujer, las emociones y la infancia. Poco a poco

he aprendido a conocerme a mí mismo, a tener una identidad que no estuviese ligada al sexo con un hombre, a vivir sin narcisismo; es decir, a concentrarme en mí mismo y mis necesidades, para parecer seguro de mí mismo. A vivir sin idolatría relacional; es decir, dar o pensar que el otro me puede dar solo felicidad o lo que me falta. ¡A aceptarme y perdonarme a mí mismo y a los demás! ¡A reposicionar los pensamientos que tenía sobre mi padre! A darle el justo valor a las heridas morales que he recibido y a perdonar. A salir de mí mismo, caminar y andar hacia otras situaciones desconocidas...

Todo esto ha hecho renacer en mí el deseo de poner por obra el cambio, la voluntad de tener novia, de casarme, de tener una familia, de descubrir la amistad sin el sexo, de aceptar consejos, y de poner en cuestión mis pensamientos, de transmitir lo bueno de la vida y, sobre todo, ¡de no creer la mentira de que la homosexualidad es genética! Saber vivir con filtros, dejando pasar lo bueno y descartando lo menos bueno.

No quiero decir que estoy curado, aunque quisiera decir que estuve enfermo y que la homosexualidad es, por tanto, una enfermedad. Quiero decir que antes vivía separado de mi identidad. No había sido confirmado como hombre por mi padre y mi proceso de maduración estaba bloqueado. ¡Solamente buscaba conquistar mi masculinidad de una forma incorrecta! No volveré al pasado ni al falso yo que le acompañaba. Estoy contento de haber comprendido lo que en mí y fuera de mí hizo que tuviese problemas de homosexualidad”.

22. BIBLIOGRAFÍA

- *Catecismo de la Iglesia Católica*, Ciudad del Vaticano, LEV 1992, 2357-2359.2396, *Corrección de contenidos*, Ciudad del Vaticano, LEV 1997, 2358.
- VV. AA. *Antropologia cristiana e omosessualità*, Quaderni de *L'Osservatore Romano* 38, Ciudad del Vaticano 2003.
- VV. AA. *I comportamenti sessuali. Dall'antica Roma a oggi*, Turín, Einaudi 1983.
- A. Adler, *Il temperamento nervoso*, Roma, Astrolabio 1950; *Prassi e teoria della psicologia individual*, Roma, Astrolabio 1967; *Psicologia della omosessualità*, Roma, Newton Compton 1994.
- R. Allers, *Sex psychology*, Fort Collins, CO, Roman Catholic Books, s.d.
- T. Anatrella, “*Homosexualidad y homofobia*” en: *Lexicon*, Ciudad del Vaticano, LEV 2003.
- I. Bieber, *Omosessualità: Uno studio psicoanalitico*, Roma, Il pensiero Scientifico 1977
- B.M. Bruti, “*Omosessualità: ¿vizio o programmazione biologica?*” en: *Cristianità* 243/244, julio/agosto 1995; “*Demande e riposte sul problema dell'omosessualità*” en: *Cristianità* 314, noviembre/diciembre 2002.
- Catholic Medical Association, *Homosexuality & Hope*, Boston 2000.
- J. Colapinto, *As nature made him. The boy who was raised as a girl*, Nueva York, Perennial 2001.
- A. Comiskey, *Crosscurrent*, Anaheim (CA), Desert Stream Ministries 1999; *L'identità ferita. Come superare le ferite sessuale e relazionali*, Cinisello Balsamo, San Pablo 2005; *Pursuing Sexual Wholeness. How Jesus heals the homosexual*, Lake Mary, Florida, Creation House 1989.

- Congregación para la Doctrina de la Fe, *Persona Humana. Declaración sobre ciertas cuestiones concernientes von la ética sexual*, 29 de diciembre de 1975; *Algunas consideraciones con respecto a la respuesta a la propuesta de ley sobre la no discriminación de las personas homosexuales*, 24 de julio de 1992; *Cuidado Pastoral de las personas homosexuales* (1 de octubre de 1986), *Cartas y comentarios*, Ciudad del Vaticano, LEV 1995; *Consideraciones sobre los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales*, 3 de junio de 2003; *Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del hombre y de la mujer en la Iglesia y en el mundo*, 31 de mayo de 2004.
- M. Consoli, *Quando la rivoluzione è gay*, Roma, Roberto Napoleone 1990.
- R. Dabbene, “La terapia reparativa dell’omosessualità maschile” en: *Studi cattolici* 463, septiembre de 1999.
- G. Danneels (arzobispo de Malines-Bruxelles), *Fede cristiana e ferite dell’uomo contemporaneo*, Casale Monferrato, Piemme 1985.
- J.F. Harvey, *The truth about homosexuality*, San Francisco, Ignatius Press 1996.
- M. Kirk-H. Madsen, *After the ball. How America will conquer its fear & hatred of Gays in the 90’s*, Nueva York, Plume 1989.
- E.S. Lodovici, *Metamorfosi della gnosi. Quadri della dissoluzione contemporanea*, Milán, Ares 1991.
- R. Marchesini, “Omossessualità & normalità. Colloquio con Joseph Nicolosi” en: *Studi cattolici* 525, noviembre de 2004; “Omossessualità, un libro equivoco per un problema serio” en: *Il Timone* 38, diciembre de 2004, “Il feticcio (omosessuale) dell’omofobia” en: *Studi cattolici* 528, febrero de 2005; “Storia del bimbo che qualcuno volle bimba” en: *Il Domenicale* 4/12, 19 de marzo de 2005; “After the ball: un progetto ‘gay’ dopo il baccanale” en: *Cristianità* 327, enero/febrero 2005.
- A. Medinger, *Growth into manhood*, Colorado Springs, Shaw-Waterbook Press 2000.
- J. Nicolosi, *Quiero dejar de ser homosexual Casos reales de terapia reparativa*, Ed. Encuentro, 2009. Puedes encontrarlo en la web en: http://www.esposiblelaesperanza.com/index.php?view=article&catid=316%3A10-autores-joseph-nicolosi&id=585%3Aqterapia-reparativa-de-la-homosexualidad-masculina-un-nuevo-acercamiento-clinicoq-joseph-nicolosi-&option=com_content&Itemid=252;
J. Nicolosi, *Guía de Padres para prevenir la homosexualidad*. Puedes encontrarlo en la web en: http://www.esposiblelaesperanza.com/index.php?view=article&catid=316%3A10-autores-joseph-nicolosi&id=586%3Aguia-de-padres-para-prevenir-la-homosexualidad-joseph-nicolosi&option=com_content&Itemid=252
- M. Palmaro, “Omossessualità? Si può uscirne” en: *Il Timone* 25, mayo/junio de 2003.
- J.A. Reisman-E.W. Eichel, *Kinsey, sex and fraud. The indoctrination of a people*, Lafayette, Huntington 1990.
- G. Rossi Barilli, *Il movimento gay in Italia*, Milán, Feltrinelli 1999.
- M. Sordi, “Nozze gay? Cominciò Nerone” en: *Il Timone* 40, febrero de 2005
- TFP Committee on American Issues, *Defending a Higher Law*, Pennsylvania, The American Society for the Defense of Tradition, family and Property 2004.
- G. van den Aardweg, “Omossessualità: verso la liberazione” en: *Studi cattolici* 394, diciembre de 1993, *Homosexualidad y esperanza, Terapia y curación en la experiencia de un psicólogo*, Ed. Eunsa, S.A., Navarra, 2004. Puedes encontrarlo

en la web en: http://www.esposableesperanza.com/index.php?view=article&catid=317%3A11-autores-gerard-jm-van-den-aardweg&id=583%3Aqhomosexualidad-y-esperanza-terapia-y-curacion-en-la-experiencia-de-un-psicologo-gerard-j-m-van-den-aardweg-&option=com_content&Itemid=252;

“Matrimonio omosessuale & affidamento a omosessuali” en *Studi cattolici* 517, marzo de 2004; “Sull’origine psichica dell’omosessualità” en: *Studi cattolici* 519, mayo de 2004, *Batalla por la normalidad. Una guía para la (auto)terapia de la homosexualidad*. Puedes encontrarlo en la web en:

http://www.esposableesperanza.com/index.php?view=article&catid=317%3A11-autores-gerard-jm-van-den-aardweg&id=582%3Abatalla-por-la-normalidad-una-guia-para-la-auto-terapia-de-la-homosexualidad-gerard-jm-van-den-aardweg&option=com_content&Itemid=252

Este libro ha sido traducido por:

www.esposableesperanza.com

En esta página podrás encontrar los mejores artículos, libros, videos, recursos,... de Terapia Reparativa. Podrás encontrar también una Autoayuda on-line para salir de la AMS (Atracción hacia el Mismo Sexo)

Puedes encontrarnos en:

es_posible_la_esperanza@hotmail.com

